



Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

Documentos Oficiales

114^a sesión plenaria

Miércoles 27 de julio de 2011, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Deiss (Suiza)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Tema 13 del programa (continuación)

Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas

El Presidente (*habla en francés*): Los miembros recordarán que en su 52ª sesión, celebrada el 23 de noviembre de 2010, la Asamblea General celebró un debate sobre el tema 13 del programa conjuntamente con el tema 115, relativo al seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio, y el tema 120, sobre el fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas.

Los miembros también recordarán que, de conformidad con los temas 13 y 115 del programa, en sus sesiones plenarias 9ª, 41ª 100ª y 105ª, respectivamente, la Asamblea aprobó las resoluciones 65/1, 65/7, 65/281 y 65/285. Asimismo, en virtud del tema 13 del programa, en sus sesiones plenarias 52ª, 72ª y 109ª, respectivamente, la Asamblea General aprobó las resoluciones 65/10, 65/234 y 65/309.

A modo de introducción, deseo compartir unas observaciones con los miembros de la Asamblea. Nos reunimos hoy para hacer frente a las dificultades que plantean la realización de los derechos humanos, el problema del agua y el saneamiento, así como para

examinar los efectos de la realización de esos derechos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Deseo dar una cordial bienvenida Su Excelencia el Presidente Evo Morales, cuyo país, el Estado Plurinacional de Bolivia, es un ardiente defensor de estos derechos. También deseo dar una muy cordial bienvenida a la Relatora Especial de las Naciones Unidas para los derechos humanos el agua y el saneamiento, la Sra. Catarina de Albuquerque, quien participará en el debate de esta tarde.

En julio de 2010 la Asamblea General aprobó la resolución 64/292, sobre el derecho humano, el agua y el saneamiento. Esta decisión constituyó el primer paso hacia el reconocimiento explícito del derecho al agua potable y el saneamiento como un derecho humano. A continuación, en septiembre de 2010 el Consejo de Derechos Humanos aprobó una resolución afirmando que el derecho al agua y el saneamiento era indispensable para beneficiarse del derecho a una vida digna y a un nivel de vida adecuado.

Para millones de personas el acceso al agua y el saneamiento constituye una urgente necesidad de desarrollo. En el Objetivo 7 se pide que para el año 2015 se reduzca a la mitad la población mundial sin acceso al agua potable y al saneamiento. El cumplimiento de este Objetivo es fundamental para poder lograr otros objetivos, como la reducción de la pobreza, la salud infantil y la educación para todos.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Los avances logrados después de 10 años de esfuerzos siguen siendo insuficientes. Todavía hay alrededor de 1.000 millones de personas sin acceso al agua potable y más de 2.000 millones sin servicios básicos de saneamiento. Acojo y apoyo con beneplácito la iniciativa “Saneamiento sostenible: cinco años para llegar al año 2015”, que fue lanzada por el Secretario General el mes pasado.

Estas cifras, además de la sequía que asola actualmente al Cuerno de África, nos recuerdan también las desigualdades que existen en el mundo de hoy cuando tratamos de satisfacer nuestras necesidades de agua potable. Si bien en algunas regiones del mundo hombres, mujeres y niños mueren debido a la falta de algunos litros de agua, en otras regiones el agua se malgasta. El derecho humano al agua y el saneamiento es, en consecuencia, un elemento crítico para garantizar que todo el mundo disfrute de una vida digna y libre.

En el día de hoy, que tenemos la oportunidad de examinar este asunto, también tenemos que enfrentar muchos retos, en muchos casos la ausencia de instituciones estatales funcionales y limitados recursos financieros. Realizar estos derechos significaría también avanzar en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en lo tocante al agua potable y a la totalidad de los ODM.

El plazo de 2015 nos deja poco margen para adoptar una medida decisiva. De conformidad con el espíritu del compromiso contraído en la Reunión Plenaria de Alto Nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que inauguró el sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General en septiembre de 2010, y con el espíritu de la iniciativa del Secretario General que acabo de mencionar, debemos reafirmar cada día nuestra voluntad colectiva de alcanzar los Objetivos y de redoblar nuestros esfuerzos por conseguirlos. Espero que la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible que se celebrará el próximo año en Río imprima un nuevo impulso para lograr el acceso universal al agua y el saneamiento.

Hoy, tenemos una excelente oportunidad para enviar el mensaje de que tenemos la voluntad de triunfar. Exhorto a los oradores a que hagan hincapié en los métodos prácticos orientados a resultados para hacer realidad el derecho al agua y el saneamiento.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): En cualquier momento, cerca de la mitad de todas las personas en los países en desarrollo sufrirán problemas de salud ocasionados por la mala calidad del agua y la falta de saneamiento. Juntos, el agua no potable y las malas condiciones de saneamiento constituyen la segunda causa mayor del mundo de muerte de los niños. Si bien en general se ha avanzado hacia el cumplimiento de la meta del Objetivo de Desarrollo del Milenio relativa a reducir a la mitad el número de personas sin acceso al agua potable, el mundo no cumplirá la meta de saneamiento. Por consiguiente, acojo con satisfacción la celebración de esta sesión plenaria.

El pasado julio, la Asamblea General reconoció el derecho al agua y el saneamiento. Posteriormente, en septiembre, el Consejo de Derechos Humanos dejó claro que este derecho es parte del derecho a un adecuado nivel de vida. Esos fueron logros importantes. Crean un marco jurídico sólido para los Gobiernos y las Naciones Unidas por igual. La tarea ahora es traducir ese compromiso en obligaciones concretas a los niveles nacional e internacional. Sólo entonces las personas y —sobre todo los pobres— podrán ejercer ese derecho.

Que nos quede claro —el derecho al agua y el saneamiento no quiere decir que el agua debería ser gratuita. Por el contrario, significa que los servicios de agua y saneamiento deberían ser asequibles y estar a disposición de todos, y que los Estados harán todo lo posible para que sea así. No se puede aceptar que los habitantes de los tugurios paguen cinco y hasta 10 veces más por el agua que consumen que los residentes ricos de las mismas ciudades. No se puede aceptar que más de mil millones de personas en las comunidades rurales vivan sin baños y tengan que defecar al aire libre. No se puede aceptar que las aguas residuales de los tugurios, las granjas y la industria contaminen el medio ambiente.

El mes pasado, las Naciones Unidas pusieron en marcha la iniciativa “Saneamiento sostenible —campaña quinquenal hasta 2015”. Hablé entonces sobre la manera en que la falta de acceso al agua potable y el saneamiento adecuado afecta desfavorablemente la salud y el desarrollo de los niños. Hablé también sobre la manera en que un buen saneamiento puede impulsar

nuestros esfuerzos en la lucha contra el VIH/SIDA y la malaria, sencillamente porque las personas que viven en condiciones higiénicas están mejor preparadas para luchar contra otras enfermedades. Señalé también que un buen saneamiento y una buena higiene pueden aumentar el rendimiento escolar y reducir el ausentismo, sobre todo entre las niñas adolescentes, contribuyendo así a su empoderamiento e igualdad. En resumen, la mejora del saneamiento puede contribuir a todos nuestros objetivos de desarrollo.

Muchos gobiernos ya han incluido los derechos al agua y el saneamiento en sus constituciones y legislaciones nacionales. Aquellos Gobiernos que aún no lo han hecho deberían seguir ese ejemplo sin demora. Debemos llegar a todos a los que se les ha negado los servicios de agua y saneamiento necesarios para su dignidad y bienestar. Hoy, pienso en la emergencia en el Cuerno de África. Millones de personas luchan simplemente para sobrevivir y apenas disfrutan de toda la gama de sus derechos. Necesitan asistencia de inmediato, desde alimentos y agua hasta saneamiento adecuado en los campamentos en los que muchos se han visto obligados a refugiarse.

Sin embargo, ese socorro a corto plazo debe vincularse a la sustentabilidad a largo plazo. Ello requerirá una transformación agrícola que mejore la capacidad de recuperación de las poblaciones rurales —sobre todo de los pastores— y reduzca al mínimo la magnitud de toda crisis futura. Ello significa que hay que trabajar para hacer realidad el derecho al agua y el saneamiento para todos. Significa que hay que crear las condiciones de seguridad necesarias para que las poblaciones y las comunidades prosperen. El agua, el saneamiento, la estabilidad, la prosperidad y la paz son objetivos que están vinculados de manera estrecha e inextricable. Podremos progresar si trabajamos de consuno.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma.

El Presidente Morales Ayma: Vengo acá para expresar mi profundo respeto y admiración a las Naciones Unidas, primero, por esta sesión, y segundo, porque hace un año la Asamblea de las Naciones Unidas por primera vez en el mundo, algo histórico,

inédito, aprobó el derecho al agua como un derecho humano universal (resolución 64/292).

Eso me hace pensar que este nuevo milenio nos permite resarcir los daños que se hicieron contra los pueblos del mundo. Si ahora, gracias a la Asamblea de las Naciones Unidas, el agua es un derecho humano, por tanto, el agua es la madre de todos los derechos. Si los Presidentes, los Gobiernos, los Estados no garantizan el agua como un derecho humano, estoy seguro que no respetan todos los derechos de cualquier ser humano que habita el planeta Tierra. Por eso, estoy convencido de que tenemos avances significativos, desde las Naciones Unidas, para implementar esos derechos que permiten resolver las demandas que tienen nuestros pueblos.

Si el agua es un derecho humano, ahora el agua debe dejar de ser un negocio privado, y ser un servicio público. Si el agua es un derecho humano, no puede haber metas ni objetivos que conviertan en comercio el agua, ni fuentes ni empresas que puedan lucrar del agua. A partir de la declaración y aprobación por las Naciones Unidas del agua como un derecho humano, tenemos la obligación de trabajar de manera conjunta, compartir experiencias, para implementar estas políticas que permitan que el agua sea un derecho humano.

Quiero aprovechar esta oportunidad también para expresar uno de los sufrimientos de los pueblos, como hace un momento nuestro Secretario General mencionaba, la pérdida de vidas de los niños, del campesinado, por falta de agua. Así como cualquier derecho debe ser respetado. Cuando hablamos de los derechos humanos, pues los derechos humanos también tienen adversarios, que son las políticas que traen desigualdad, que traen injusticias a los pueblos del mundo. El agua también tiene su adversario y ese adversario de este recurso natural es el calentamiento global. El calentamiento global es el primer adversario del agua. ¿Por qué digo esto? En mi país, el año pasado soportamos el peor año de sequía, el peor año de helada, el peor año en el que las temperaturas bajan. Esa helada en las amazonías bolivianas deja millones de millones de peces muertos. En el altiplano, en el valle, sin agua, las comunidades tienen que abandonar y caminar detrás del agua.

Problemas muy serios que hemos vivido, tuvimos que enfrentar con nuestros propios esfuerzos estos efectos que trae el calentamiento global; pero también

quiero ser muy responsable, una experiencia que estamos implementando desde el Gobierno nacional, con nuevas políticas y nuevos programas, llamado Mi Agua; más inversión para el agua, porque si no hay agua, no hay vida. Si no hay agua, no hay alimentos, si no hay agua, no hay planeta. Es obligación, por tanto, de Gobiernos, de Estados, de naciones cómo garantizar este recurso natural que es tan importante para la vida, importantísimo para la vida.

Felizmente, en Bolivia, gracias a esa conciencia del pueblo de manera democrática, hemos constitucionalizado el agua como un derecho, por tanto, es obligación ahora implantarlo. Dentro de esa política, con el programa Mi Agua, junto a nuestras alcaldías, de las 337, empezamos a ver cómo priorizar proyectos, programas, que no solamente sean iniciativas del alcalde o del Presidente, sino sean necesidades que pueden priorizar los beneficiarios de este recurso natural. Por tanto, agua potable para el ser humano, agua para riego y agua para el ganado.

Seguramente para algunos embajadores, algunas embajadoras, algunos representantes de las naciones, puede parecerle ridículo, ¿por qué agua para el ganado? Hay familias que dependen del ganado y ese ganado requiere agua. Cuando ha habido sequía en el altiplano, en el valle boliviano, las familias han abandonado sus comunidades, sus tierras, pero no pudieron abandonarlas con su ganado. El ganado se quedó a la suerte de la naturaleza. Cuando vuelve la época de lluvia, por supuesto, las familias vuelven a su tierra a ver, y recoger, cuánto ganado se había salvado de la sequía. Por supuesto, algunos ya eran cadáveres, esqueletos, huesos, pero algunos se salvaron. Eso trae el calentamiento global. El calentamiento global afecta el agua y destroza las familias, especialmente las comunidades campesinas.

Estos hechos, estas vivencias, nos han hecho despertar para implementar este programa. Es una primera experiencia, hasta ahora hay muchas expectativas. Hemos invertido 100 millones de dólares para unos 10 millones de habitantes en Bolivia. Quisiéramos profundizar, quisiéramos compartir con ustedes esta experiencia, otras experiencias que tienen sus países. Vengo a escuchar las distintas intervenciones de ustedes. Quisiera aprender de ustedes, como también de nuestros dirigentes, nuestras autoridades, de las Naciones Unidas, acerca de cómo podemos complementarnos para garantizar el agua como un servicio público, porque solos, estoy seguro

de que no vamos a poder resolverlo, solos va a ser imposible enfrentar esta clase de problemas que se presentan en algunas regiones, en algunos países o en algunos continentes; pero también tenemos la obligación de hacer una profunda reflexión.

No es posible que en algunos países se derroche el agua, el agua sea parte del lujo, sin pensar cómo compartir el agua y no competir con el agua. Siento que es importante compartir y no entrar a la competitividad. Ahí también tenemos profundas diferencias, los llamados países en desarrollo. Cualquier competitividad no va ser una solución ni para la pobreza ni para el desempleo. Pero si vamos a complementarnos, con seguridad podremos hacerlo. Siempre el trabajo, la lucha, la tarea es buscar ese equilibrio entre los seres humanos.

En las Naciones Unidas se ha dado un paso importante en el mundo. He escuchado en algunos continentes que ahora se hace un referendo sobre el agua, si el agua va a ser un negocio privado o un servicio público. Claro, los pueblos con más del 80% ó el 90% van aprobando que el agua deba ser un derecho humano. Por tanto, de servicio público y no de negocio privado. No quisiéramos que algunas transnacionales como hacían en Bolivia, privatizaran el agua, que el Estado tenga que garantizar créditos para que esas transnacionales puedan privatizar y lucrar de la venta de agua. ¿Cómo podemos vender el agua? ¿Cómo el agua puede ser un negocio privado? Condenamos eso.

Esas luchas de los movimientos sociales del campo, de la ciudad, de los obreros, de los profesionales e intelectuales comprometidos con su pueblo, de los indígenas, de los cocaleros. Ha sido importante el año 2000. Expulsamos algunas transnacionales antes de que llegaran al Gobierno. Hay algunas empresas que querían subir el precio de las tarifas del agua con más del 500%. Bueno, eso nos ha permitido profundamente reflexionar y por esas reflexiones que hicimos desde los movimientos sociales, ahora legalizamos, constitucionalizamos, y planteamos en esta clase de foros internacionales con mucho respeto, respetando sus políticas, sus programas, los que tienen los países, pero también es mi obligación, nuestra obligación, compartir estas vivencias como cualquier país que tiene sus experiencias y vivencias para bien de la comunidad.

Al margen de nuestras políticas, de nuestros programas, vengo a nombre del pueblo boliviano a

saludar a las autoridades de las Naciones Unidas, a las embajadoras, a los embajadores, que hace un año, con mucha inteligencia, con mucha sabiduría, declararon el agua como un derecho humano. Si es un derecho humano, ahora nuestra responsabilidad es implementar esta política definida por las Naciones Unidas. Mis respetos al Señor Secretario General, al Presidente de la Asamblea, a ustedes, por estas políticas y estaremos siempre acá para compartir nuestras experiencias.

El Presidente (*habla en francés*): He invitado a la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho humano al agua potable y el saneamiento, Sra. Catarina de Albuquerque, a participar en esta sesión.

De no haber objeciones, ¿puedo considerar que la Asamblea General desea, sin que ello sienta un precedente, invitar a la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho humano al agua potable y el saneamiento, Sra. Catarina de Albuquerque, a formular una declaración en esta sesión?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con la decisión que se acaba de adoptar, y sin que ello sienta un precedente, tiene la palabra la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho humano al agua potable y el saneamiento.

Sra. de Albuquerque (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, le agradezco que me haya invitado a participar en esta importante sesión. Es para mí un honor y un placer estar hoy aquí para examinar los progresos realizados y los desafíos que persisten con respecto a la consecución del derecho humano al agua potable y el saneamiento en el contexto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

(*continúa en inglés*)

Cuando, hace exactamente un año, tras la histórica votación en la Asamblea General sobre el derecho al agua y el saneamiento (resolución 64/292), los periodistas me preguntaron sobre el alcance del reconocimiento de este derecho humano, recordé de inmediato las sabias palabras de Eleanor Roosevelt, quien dijo que los derechos humanos empiezan en lugares discretos, cerca de casa. Esto se debe a que, si estos derechos no significan nada allí, poco significarán en otros lugares. De modo que hoy, al reunirnos para conmemorar el primer aniversario de la aprobación de la resolución, debemos hacernos las

mismas preguntas que hace un año. ¿Incidirá esta resolución en la vida de los miles de millones de personas que no tienen acceso al agua potable y el saneamiento? ¿Ayudará a evitar cada año la muerte de cerca de 1,5 millones de niños a causa de enfermedades relacionadas con el agua y el saneamiento? ¿Permitirá mejorar las escuelas que carecen de agua y a las que dejan de acudir las niñas por no disponer de baños diferenciados por sexo? ¿Ayudará a cambiar la situación de los hospitales que carecen de agua y saneamiento y cuentan con altas tasas de mortalidad materna?

Fátima y John son dos de los miles de millones de personas que padecen la falta de agua potable y saneamiento. Conocí a Fátima y a sus hijas en una de mis misiones. Tenían que caminar durante horas todos los días para hacer acopio de agua. No podían trabajar ni ir a la escuela pues dedicaban la mayor parte del día a esa tarea. Toda la familia sufría a menudo de diarrea y, el día antes de conocerlas, una de sus amigas casi fue violada mientras iba a buscar agua.

Dos años después, en otra de mis misiones, conocí a John, un hombre sin hogar. Los baños públicos en su ciudad habían sido cerrados. John se convirtió, como él mismo dijo, en un técnico de saneamiento para las personas sin hogar. Improvisó una letrina dentro de una tienda donde la gente podía defecar en bolsas de plástico. John recogía esas heces y, en bicicleta, iba en busca de un baño abierto donde vaciar las bolsas.

Hay que acabar con estas violaciones de los derechos humanos. La resolución 64/292 debe ser un referente con el que poner fin al sufrimiento de todas las Fátimas y Johns del mundo. ¿Espero demasiado de una resolución de la Asamblea General, al confiar en que puede tener una incidencia real en la vida de las personas? No lo creo.

Los retos son y seguirán siendo grandes, pero las experiencias en marcha en todo el mundo indican que el reconocimiento del derecho al agua y el saneamiento como derecho humano puede realmente traer consigo un gran cambio.

¿Qué se ha logrado con el reconocimiento del derecho al agua y el saneamiento? Cuando tanto la Asamblea como el Consejo de Derechos Humanos aprobaron resoluciones por las que se reconoce al agua y el saneamiento como derechos humanos fundamentales, los Estados asumieron compromisos muy claros.

Reconocieron que el agua y el saneamiento derivan del derecho a una vida digna y, como ya se ha mencionado, deben darse en cantidad suficiente y ser de fácil acceso, seguros, asequibles y culturalmente aceptables para todos, sin discriminación.

Estas resoluciones avivaron la atención política y ayudaron a generar el sentido de premura que se requiere para mejorar el acceso al agua y el saneamiento en el mundo. En este contexto, elogio a Bolivia, Alemania y España por su liderazgo al respecto en el marco de las Naciones Unidas. Estas resoluciones suponen apuntar a una nueva realidad para el mundo en el que vivimos: un mundo en el que todos tengan acceso al agua potable y el saneamiento; un mundo en el que las personas no se enfermen a causa del agua que beben ni provoquen enfermedades a los demás al verse obligadas a defecar al aire libre; un mundo donde los padres no tengan que elegir entre llevar a su hijo al médico o pagar la facturas del agua.

Esta nueva perspectiva requiere un cambio en la mentalidad de los políticos, los gobiernos nacionales, las autoridades locales, las organizaciones no gubernamentales, los organismos de las Naciones Unidas, el sector privado y las propias personas. Significa que hay que lograr que los más vulnerables, los más pobres, los indígenas, los habitantes de los barrios marginales y los sin techo —aquellos que no suelen tener voz— ya no queden relegados y se conviertan en prioridades de la acción política. Esta nueva perspectiva significa que garantizar el acceso al agua potable y el saneamiento deje de ser un gesto caritativo o meramente una buena idea de los responsables de la elaboración de políticas. A diferencia de los derechos humanos, las buenas ideas están sujetas a los vaivenes políticos. Las buenas ideas no son jurídicamente vinculantes.

¿Significa esto que los derechos humanos no tienen en cuenta la escasez de recursos de los Estados o la incidencia de las crisis? Por supuesto que no. Al reconocer el derecho al agua y el saneamiento, se espera que los Estados tomen medidas concretas para lograr la realización paulatina de dichos derechos, aprovechando al máximo los recursos disponibles, al tiempo que ponen fin a toda forma de discriminación en el acceso al agua y el saneamiento.

Mucho puede hacerse, incluso en una situación de escasez de recursos como la que estamos atravesando.

Algunas de estas medidas consisten, por ejemplo, en reconocer estos derechos en la legislación nacional, adoptar medidas nacionales para hacer realidad el derecho al agua y el saneamiento o dar prioridad a las comunidades sin suministro o con mal suministro con el fin de lograr un nivel mínimo de acceso para todos.

Desde que, el año pasado, se proclamó el derecho al agua y el saneamiento, he recibido reiteradas solicitudes de asistencia de gobiernos, organizaciones no gubernamentales, proveedores de servicios y organismos de las Naciones Unidas que pretenden hacer realidad este derecho humano pero necesitan ayuda y directrices para hacerlo.

En los últimos tres años, he estado recogiendo ejemplos de buenas prácticas. He recibido informes de más de 200 casos procedentes de los cinco continentes, de los que presentaré una recopilación al Consejo de Derechos Humanos en septiembre. Estas prácticas son de tipo muy variado, demostrando así que hay más de un camino y que la realización del derecho al agua y el saneamiento es factible.

Permítaseme citar algunos de esos ejemplos. Uno de ellos es una letrina ecológica de tipo ArborLoo que ya se usa en distintos países, entre ellos Malawi, que tiene como objetivo convertir las heces en abono directamente en un hoyo en el que se plantará un árbol frutal —en Malawi por lo general un banano— aprovechando esa tierra altamente fértil. La venta de los plátanos sirve al dueño de la ArborLoo para conseguir el dinero con el que sufragar esta forma de saneamiento.

Por otro lado, los instrumentos jurídicos nacionales son herramientas importantes para proteger el derecho al agua. En Botswana, por ejemplo, ha habido una reciente decisión judicial a raíz de que unas comunidades indígenas, que habían sido desalojadas de sus tierras y cuyos pozos de agua habían sido desmantelados, se ampararan con éxito en la Ley del Agua del país. El Tribunal de Apelación, aduciendo entre los varios fundamentos la resolución de la Asamblea, señaló que la Ley del Agua permite a quien ocupe una tierra perforar pozos para uso doméstico sin contar con derechos de agua específicos y que limitar este derecho puede constituir un caso de trato cruel o inhumano, prohibido por la Constitución.

A nivel mundial, celebro que, gracias a mi colaboración con la Organización Mundial de la Salud

(OMS), que forma parte de mi mandato, la Evaluación mundial anual del saneamiento y el agua potable que elabora ONU-Agua incluirá el año próximo más información relativa a cuestiones tales como el reconocimiento jurídico y el amparo judicial a nivel nacional del derecho al agua y el saneamiento, así como a la participación del sector público y a la no discriminación.

Por otro lado, el Programa conjunto de supervisión del UNICEF y la OMS, que evalúa los avances en el logro de las metas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionadas con el acceso al agua y el saneamiento, está trabajando estrechamente conmigo en el desarrollo de nuevos indicadores que tengan en cuenta criterios de derechos humanos. También estoy dirigiendo un grupo de trabajo encargado de elaborar indicadores para medir la no discriminación y la igualdad en el acceso al agua potable y el saneamiento.

En este sentido, deseo pedir a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que apliquen los derechos humanos al ámbito del agua y el saneamiento cuando negocien el programa de desarrollo mundial posterior a 2015. Esto es fundamental, ya que el actual marco de los ODM no mide el efecto de la discriminación en el acceso al agua y el saneamiento. De modo que un Estado puede ser modelo en el logro de los ODM sin haber cambiado la suerte de los pueblos indígenas, los habitantes de los barrios marginales o las personas con discapacidades.

Por otro lado, la calidad del agua aún no es objeto de control en todo el mundo. El precio y la proximidad del suministro de agua y de los servicios de saneamiento no se están evaluando a nivel mundial. Lo cierto es que, sencillamente, no sabemos cuántas personas tienen acceso al agua y el saneamiento que se ajusten a los principios, acordes con el marco de los derechos humanos, de disponibilidad, calidad, accesibilidad, asequibilidad y aceptabilidad que los Estados Miembros de las Naciones Unidas apoyaron el año pasado. Ahora, incluso mucho después de cumplirse los plazos de los ODM, el programa de desarrollo mundial debe ajustarse a los compromisos de respeto de los derechos humanos asumidos por la Asamblea.

Las enseñanzas extraídas en los últimos tres años de mis misiones y reuniones con las comunidades y los responsables políticos que trabajan para mejorar el

acceso al agua y el saneamiento demuestran que el ejercicio de estos derechos es, como he dicho antes, factible. Esto es cierto incluso en el caso de los países y las comunidades con escasos recursos, y también en situaciones de emergencia. Por supuesto, los desafíos siguen siendo numerosos, incluidos los obstáculos financieros y los de orden estrictamente técnico. Sin embargo, debo hacer hincapié en que la voluntad política y la buena gestión siguen siendo clave para ampliar el acceso al agua y el saneamiento de buena calidad.

Con este espíritu, quisiera concluir haciendo un llamamiento a todas las partes interesadas, incluidos los Estados, los organismos de las Naciones Unidas, los donantes, la sociedad civil y el sector privado para que recurran al marco de derechos humanos en todos sus esfuerzos, tanto nacionales como internacionales, a fin de garantizar el acceso al agua y el saneamiento para todos. El punto de partida que representa el reconocimiento del derecho humano al agua y el saneamiento por la Asamblea y el Consejo de Derechos Humanos es un instrumento vital en este esfuerzo. Mediante la aplicación de este marco, las intervenciones harán más efecto, los resultados serán más exitosos y su incidencia será más duradera.

El Presidente (*habla en francés*): Deseo informar a la Asamblea de que hay 35 oradores inscritos en mi lista. Pido a todos los oradores que limiten sus declaraciones a cinco minutos como máximo a fin de permitir la máxima participación posible. De lo contrario, el debate continuará a principios de la semana próxima.

Tiene ahora la palabra el Observador Permanente de la Unión Europea.

Sr. Serrano (Unión Europea): Antes de pronunciar el discurso de la Unión Europea, quiero reconocer la participación en este debate del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, así como agradecerle el liderazgo que ejerce en esta cuestión tan importante y el mensaje que ha lanzado aquí esta tarde. También agradezco el mensaje del Secretario General y la participación de la Relatora Especial sobre el derecho humano al agua potable y el saneamiento, Sra. Catarina de Albuquerque.

(*continúa en inglés*)

Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros.

Hacen suya esta declaración Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro e Islandia, países candidatos; Bosnia y Herzegovina y Serbia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales, y Liechtenstein, país de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembro del Espacio Económico Europeo, así como Ucrania.

Sr. Presidente: La Unión Europea le agradece la organización de esta sesión de la Asamblea General sobre un tema de suma importancia. El acceso al agua potable y el saneamiento es esencial para que las personas puedan vivir con salud y dignidad. Todos los países deben asegurarse de que las personas disfruten plenamente de sus derechos humanos y tengan acceso en condiciones de igualdad a la atención médica, la educación, el agua potable y el saneamiento, así como a los servicios sociales y a otros servicios de carácter básico. La Unión Europea avala el reciente reconocimiento del derecho humano al agua y el saneamiento hecho por la Asamblea General y la afirmación hecha por el Consejo de Derechos Humanos en el sentido de que este derecho forma parte del derecho humano a un nivel de vida adecuado.

Aun teniendo presente que existen distintas posiciones entre los Miembros de las Naciones Unidas con respecto a las resoluciones en la materia, la Unión Europea considera importante que la comunidad internacional demuestre una voluntad política común para abordar la crisis mundial del agua y el saneamiento.

Por otro lado, la gestión de los recursos hídricos afecta a todos los sectores que inciden en el crecimiento incluyente y el desarrollo sostenible, tales como los de la producción de energía, la agricultura, la seguridad alimentaria o el medio ambiente, así como la paz y la seguridad.

De ahí que los responsables de la formulación de políticas sean cada vez más conscientes de la importancia del agua y el saneamiento para el desarrollo sostenible y humano, también gracias a la labor de la Relatora Especial sobre el derecho humano al agua potable y el saneamiento. Gracias a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), la comunidad internacional ha hecho del acceso al agua potable y el saneamiento una prioridad absoluta. De esta forma, hemos logrado en forma conjunta grandes avances en la consecución de ese objetivo.

Sin embargo, no hay motivos para dormirse en los laureles, por cuanto el acceso al agua potable y el saneamiento sigue siendo una cuestión de vida o muerte para centenares de millones de personas en todo el mundo. Alrededor de 884 millones de personas todavía carecen de acceso a fuentes seguras de agua, mientras que más de 2,6 millones de personas no pueden acceder a servicios de saneamiento aceptables.

Además, alrededor de un tercio de la población mundial vive en zonas afectadas por el déficit de agua, y la demanda de agua crece. Las inversiones en infraestructura hídrica están muy rezagadas en los países en desarrollo, especialmente en África, haciéndolos vulnerables a la sequía y las inundaciones, con graves consecuencias sociales, ambientales y económicas. El acceso al agua y el saneamiento es un problema particularmente grave en el contexto urbano, donde el rápido crecimiento demográfico de las ciudades del mundo en desarrollo aumenta la carga excesiva que ya pesa sobre la infraestructura y los servicios.

La Unión Europea es plenamente consciente de la importancia fundamental del acceso al agua y el saneamiento, ya sea desde la perspectiva de los derechos humanos como por ser una cuestión clave para el desarrollo. La seguirá dando prioridad a la gestión sostenible del agua en su futura política de desarrollo.

La Unión Europea y sus Estados miembros tienen un firme compromiso político y mantienen una estrecha colaboración con los países de África en el sector del agua. Así se puso de manifiesto con la estrategia conjunta de la Unión Africana y la Unión Europea acordada en Libia en noviembre del año pasado. El año pasado, la Unión Europea puso en marcha una iniciativa relacionada con los ODM, mediante la que se destinan 1.000 millones de euros a África, el Caribe y el Pacífico, y que se centra en la cuestión del agua y el saneamiento.

En términos generales, recientemente se ha fortalecido el compromiso de la Unión Europea y sus Estados miembros con la cuestión del agua respecto de los desafíos relacionados con el cambio climático y la necesidad de un crecimiento ecológico. Por otra parte, Alemania y Francia organizarán, respectivamente, una conferencia sobre el vínculo que existe entre el agua, la energía y la alimentación, que se celebrará en Bonn en

noviembre de 2011, y el Foro Mundial del Agua, que se celebrará en Marsella en marzo de 2012.

Asimismo, la Unión Europea aplaude los esfuerzos dirigidos por la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF para estudiar el marco de desarrollo del agua y el saneamiento después del año 2015, y reconocemos la importancia de la supervisión mundial de la calidad, la asequibilidad y la accesibilidad del agua y de los servicios de saneamiento.

Para concluir, quisiera señalar que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Conferencia Río+20), que se celebrará en junio de 2012, ofrece una oportunidad única al mundo de renovar el compromiso político con el desarrollo sostenible.

La Unión Europea y sus Estados miembros están decididos a contribuir a que la Conferencia Río+20 sea un éxito. El acceso al agua potable y el saneamiento y la gestión sostenible de los recursos hídricos debe ocupar un lugar destacado en la Conferencia Río+20 y sus resultados. Esto debe complementar y apoyar nuestros esfuerzos para lograr el pleno cumplimiento de los ODM y la promoción de un crecimiento económico sostenido, incluyente y equitativo y del desarrollo sostenible.

Sra. Viotti (Brasil): El Brasil agradece esta oportunidad de discutir los desafíos a la plena realización del derecho humano al agua potable y al saneamiento, por iniciativa de Bolivia. Es un placer dar la bienvenida al Excmo. Sr. Evo Morales, Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia. Escuchamos con toda atención e interés su presentación, y nos hacemos eco de su llamado a una mayor cooperación y acción solidaria en relación con este tema de tan gran importancia. Quisiera también agradecer a la Sra. Catarina de Albuquerque, Relatora Especial sobre el derecho humano al agua potable y el saneamiento, y felicitarla por su excelente trabajo.

El acceso al agua potable y el saneamiento es una precondition para la erradicación de la pobreza. Nuestros esfuerzos para el desarrollo de nuestras sociedades tienen estrechos vínculos con el progreso en ese tema. A nivel nacional, el Brasil está trabajando para asegurar el acceso universal al agua potable y el saneamiento. En el plano internacional estamos compartiendo nuestras experiencias y aprendiendo con otros en el manejo de los recursos hídricos, particularmente en tierras áridas y semiáridas.

El Brasil reconoce que el derecho al acceso al agua potable y el saneamiento está intrínsecamente relacionado con el respeto a los derechos a la vida, a la integridad física, a la salud y a la alimentación, así como a la vivienda adecuada. Como en el caso de los demás derechos económicos y sociales, es deber del Estado garantizar el pleno disfrute de dichos derechos a sus ciudadanos. El respeto a ese derecho es plenamente compatible con el derecho soberano de los Estados a la utilización de sus propios recursos hídricos, como está consagrado en la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo Sostenible de 1992.

Al profundizar en nuestras consideraciones sobre los desafíos a la implementación del derecho al agua potable y el saneamiento, debemos reconocer el papel central de los organismos de las Naciones Unidas que se ocupan del tema de los derechos humanos. El Brasil apoya firmemente los esfuerzos de la Relatora Especial en pro de un mayor esclarecimiento de la naturaleza y el contenido de las obligaciones relacionadas con el acceso al agua y el saneamiento. En ese sentido, esperamos contar con su informe al venidero sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, sobre los desafíos que enfrenta la materialización de ese derecho.

La realización de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, el año próximo, será otra oportunidad para volver al tema del acceso al agua y el saneamiento, en el contexto del desarrollo sostenible. Deseamos trabajar estrechamente con todos los Estados Miembros para alcanzar resultados significativos en este tema que puedan contribuir a la realización del derecho al agua potable y el saneamiento.

Sr. Fernández-Arias Minuesa (España): Sr. Presidente: Quisiera en primer lugar agradecer, en nombre de mi delegación, la celebración de este debate plenario de la Asamblea General sobre el derecho humano al agua potable y el saneamiento y su impacto en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un año después de la adopción de la resolución 64/292 sobre el reconocimiento del derecho al agua y el saneamiento aprobada por esta Asamblea General.

La resolución citada recuerda que dicho derecho se encuentra recogido ya en el derecho internacional, y es por lo tanto jurídicamente vinculante. España se congratula de que actualmente todas las sinergias se

dirijan a la implementación de este derecho, tal como queda reflejado, asimismo, en las resoluciones 15/9 y 16/2 del Consejo de Derechos Humanos, ésta última de especial relevancia al renovar el mandato de la Relatora Especial del derecho humano al agua potable y el saneamiento. El trabajo de la Relatora Especial, y antigua Experta Independiente, Sra. Catarina de Albuquerque, facilitó la creación de las bases para el reconocimiento del acceso al agua potable y el saneamiento en la actualidad. Quisiera expresar la gratitud de España a la labor encomiable de la Relatora Especial, presente en este debate, por haber facilitado una plataforma de trabajo firme para poner en marcha el reconocimiento de este derecho desde una perspectiva de derechos humanos.

El reconocimiento del derecho al agua debe hacerse desde una perspectiva de derechos humanos. Si bien los esfuerzos de cooperación internacional han contribuido a mejorar la situación, ésta sólo se podrá paliar si se hace con una perspectiva de derechos. Fue precisamente este convencimiento el que impulsó a España, junto a Alemania, a tomar hace ya cinco años la iniciativa de la consideración del Derecho Humano al agua potable y el saneamiento en el Consejo de Derechos Humanos en Ginebra. Mi país reconoce la universalidad de todos los derechos humanos, ya sean civiles, políticos, económicos, sociales o culturales. Creemos, además, que existe una vinculación directa entre el respeto de todos los derechos humanos y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, algo que ya ha señalado hoy Relatora Especial en su intervención ante esta Asamblea General.

Me gustaría destacar una de sus recomendaciones al respecto, esto es, la necesidad de que los Estados conozcan cómo realizar plenamente el derecho humano al agua y el saneamiento, elaborando, con este fin, planes de acción nacionales, que deben integrarse en las estrategias de reducción de la pobreza y en los marcos de gastos nacionales. No es aceptable que casi 900 millones de personas carezcan de agua potable ni tampoco que más de 2.500 millones de personas no tengan acceso a saneamiento básico.

Hoy, los Estados y los demás actores implicados conocen con precisión cuáles son las obligaciones de derechos humanos en esta materia. El reto actual se encuentra, por lo tanto, en su efectiva puesta en marcha y en su cumplimiento. En este sentido, puede subrayarse la necesidad de identificar buenas prácticas en la materia, como ya lo ha hecho la Relatora

Especial. Los criterios que definen una buena práctica en materia de agua y saneamiento engloban tanto aspectos normativos basados en normas de derechos humanos, como criterios comunes, basados en principios, como la no discriminación, la participación, la responsabilidad, la repercusión y, por supuesto, la sostenibilidad. Esos criterios deben tenerse en cuenta a la hora de comprobar que el derecho al agua potable y el saneamiento se esté aplicando de manera efectiva.

España fue uno de los 122 Estados que votó a favor de la resolución que sobre esta cuestión presentó el Estado Plurinacional de Bolivia ante esta Asamblea General hace ahora justo un año. Es por ello que agradecemos la celebración de este debate plenario, y nos congratulamos de que en el mismo participe, asimismo, la Relatora Especial, Sra. de Albuquerque, que tanto ha aportado a la cuestión. España considera que hay una gran cantidad de trabajo ya realizado en el que podemos apoyarnos para avanzar en realización efectiva de este derecho de la manera más eficiente.

Sr. Gutiérrez (Perú): Sr. Presidente: Quisiera agradecer, en primer lugar, a su Presidencia por la iniciativa de convocar a los Estados Miembros a este evento con la finalidad de reflexionar sobre un tema que debe comprometer la acción de todos los gobiernos del mundo, a saber, garantizar una adecuada implementación del derecho humano al agua. Quiero saludar, asimismo, en nombre de mi delegación y del Estado peruano, la presencia en esta Asamblea del Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Las normas internacionales de derechos humanos comprenden obligaciones específicas en relación con el acceso al agua potable. Dichas obligaciones exigen a los Estados que garanticen a todas las personas el acceso a una cantidad suficiente de agua potable para el uso personal y doméstico, que comprende el consumo, el saneamiento, el lavado de ropa, la preparación de alimentos y la higiene personal y doméstica. Las referidas normas también exigen que los Estados aseguren progresivamente el acceso a los servicios de saneamiento adecuados, como elementos fundamentales de la dignidad humana y de la vida privada, cuidando a su vez que se protejan la calidad de los suministros y los recursos de agua potable.

Para el Perú, el agua es un recurso natural renovable, indispensable para la vida y estratégico para

el desarrollo sostenible, el mantenimiento de los sistemas y ciclos naturales que la sustentan, así como para la seguridad de nuestra Nación. A través de nuestra legislación, se le atribuye un valor sociocultural, un valor económico y un valor ambiental al agua, por lo que se considera que su uso debe basarse en la gestión integrada y en el equilibrio de estos valores. Se considera al agua parte integrante de los ecosistemas y un recurso renovable a través del ciclo hidrológico. En tal sentido, nuestro país considera que en lo que se refiere al uso y gestión integrada de los recursos hídricos se deben tener en cuenta los siguientes principios.

En primer lugar, la valoración del agua y de su gestión integrada. En segundo lugar, la prioridad en el acceso al agua. En tercer lugar, la participación de la población en la toma de decisiones que afectan al agua en cuanto a calidad, cantidad, oportunidad u otros atributos del recurso. En cuarto lugar, la seguridad jurídica a la inversión relacionada con su uso, sea ésta pública, privada o en coparticipación. En quinto lugar, el respeto de los usos del agua por las comunidades campesinas y comunidades nativas. En sexto lugar, el aprovechamiento y conservación sostenible de los recursos hídricos. En séptimo lugar, la descentralización de la gestión pública del agua y, finalmente la eficiencia en el aprovechamiento y conservación del agua.

Con la adopción de la resolución 64/292 hace un año atrás, creemos que se ha dado un paso importante en la toma de conciencia por parte de la comunidad internacional respecto de la importancia de garantizar el acceso al agua, en particular de quienes menos la tienen. Debo señalar que el Perú ha participado activamente en todo el proceso tendiente a precisar el contenido de las obligaciones de derechos humanos relativas al acceso al agua potable y el saneamiento, con miras a lograr su posterior reconocimiento como derecho humano, tanto en Ginebra, inicialmente, como en Nueva York, durante las consultas realizadas que llevaron luego a la adopción de la resolución que he citado. El Perú apoyó la adopción de la resolución 64/292 tomando en cuenta los principios enunciados anteriormente que derivan de nuestra legislación interna y asumiendo, además, que la garantía para la vigencia de este derecho humano está sujeta a la existencia de un ordenamiento territorial, de una planificación espacial y de una adecuada asignación de recursos que permitan, precisamente, su ejercicio

irrestringido. Es decir, en su instrumentalización se debe tener en cuenta una aproximación integral por parte de la administración que reconozca el impacto multidimensional del derecho humano al agua.

Entendemos que queda aún un camino por delante para que los Estados continúen trabajando en su implementación, a partir de una adecuada contextualización de sus implicaciones y en concordancia con las leyes y prioridades nacionales asignadas por cada Estado. El Perú reafirma que el derecho humano al agua potable y el saneamiento se deriva del derecho a un nivel de vida adecuado y está indisolublemente asociado al derecho al más alto nivel posible de salud física y mental, así como al derecho a la vida y a la dignidad humana. En esa línea, se permite reiterar su adhesión a estos principios y renueva aquí, una vez más, su compromiso de seguir trabajando para que ellos tengan un correlato cada día más patente en la realidad.

Sr. Barton (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos están profundamente comprometidos con la búsqueda de soluciones a los problemas que enfrenta nuestro mundo en el tema del agua. En la estrategia de los Estados Unidos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que fue presentada en septiembre de 2010, acogimos con beneplácito los avances registrados, al reconocer que, entre 1990 y 2005 más de 1.600 millones de personas obtuvieron acceso a fuentes de agua potable mejoradas. Al mismo tiempo, los Estados Unidos expresaron su preocupación con respecto a que en muchos países, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y al saneamiento básico sigue siendo inaceptablemente elevada.

En el período de sesiones de septiembre 2010 del Consejo de Derechos Humanos en Ginebra, los Estados Unidos se sumaron al consenso sobre la resolución 15/9, en la que se afirma

“que el derecho humano al agua potable y el saneamiento se deriva del derecho a un nivel de vida adecuado y está indisolublemente asociado al derecho al más alto nivel posible de salud física y mental.” (*A/HRC/RES/15/9, párr. 3*)

Ambos principios están tomados del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y hacen un llamado a los gobiernos a adoptar medidas que apunten a la materialización progresiva de este derecho humano. En el Consejo de

Derechos Humanos, en marzo, los Estados Unidos apoyaron la renovación del mandato del Experto Independiente en este tema.

En lo que respecta al derecho humano al agua y el saneamiento creemos lo siguiente. En primer lugar, los gobiernos deben esforzarse para lograr, de manera progresiva, el acceso universal al agua potable y el saneamiento, y deben tratar de ampliar el acceso, sobre todo el acceso de las poblaciones que no están recibiendo adecuadamente este servicio. Los gobiernos deben elaborar y aplicar políticas y estrategias nacionales, allí donde sea necesario, y deben comprometer suficientes recursos presupuestarios de manera que les sea posible registrar progresos en la consecución de este objetivo lo más rápidamente posible.

En segundo lugar, los gobiernos tienen la obligación de garantizar que el acceso a los servicios de agua potable y saneamiento tenga una base no discriminatoria. Los gobiernos también tienen la obligación de proporcionar o garantizar el acceso al agua potable y el saneamiento a las personas que tiene bajo su custodia.

En tercer lugar, el derecho al agua potable y el saneamiento se puede interpretar razonablemente para incluir en él el acceso al agua para preparar los alimentos. También ese derecho se puede interpretar razonablemente como el derecho a disponer de agua en cantidad y calidad suficiente —aunque no necesariamente de calidad potable— para satisfacer las necesidades básicas de la higiene personal.

Por último, en apoyo de todo eso, los gobiernos deben trabajar en pro de una mayor transparencia y rendición de cuentas en el ámbito de la prestación de los servicios de agua y saneamiento, y deben incluir al público en sus procesos de adopción de decisiones. La buena gobernanza es fundamental para conquistar el derecho al agua potable y el saneamiento.

En este sentido, nos gustaría reconocer y aplaudir los esfuerzos de la Junta Asesora sobre Agua y Saneamiento del Secretario General y su compromiso con la aplicación de las iniciativas relacionadas con el agua y el saneamiento por medio de su iniciativa “Saneamiento sostenible: campaña quinquenal hasta 2015”, que está dirigida a los encargados de adoptar decisiones, en un esfuerzo orientado a fomentar la voluntad política en cuanto a los

programas asociados al tema del agua y el saneamiento.

Los Estados Unidos esperan que esta reunión plenaria, que busca propiciar el diálogo, también impulse a los gobiernos a adoptar medidas concretas que reduzcan el número de personas sin acceso sostenible al agua potable y el saneamiento básico.

Sr. Bonne (Francia) (*habla en francés*): Francia hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. Me gustaría dar las gracias a la Misión de Bolivia por su iniciativa de convocar esta reunión. Mi país acoge con satisfacción la aprobación de la resolución 64/292, en la que la Asamblea General reconoce el derecho humano al agua potable y el saneamiento. Ello nos ha permitido a lo largo del último año intensificar la movilización de los gobiernos y de otras entidades en este tema. Después de este histórico avance, el Consejo de Derechos Humanos aprobó por consenso su resolución 15/9, de 30 septiembre de 2010, que vincula el derecho básico al agua al derecho a un nivel de vida adecuado.

Con la plena participación de todos los interesados en el tema del agua potable y el saneamiento, es necesario avanzar en la aplicación de esas resoluciones y hacer realidad el derecho de todos al agua potable y el saneamiento. Con ese espíritu, Francia se ha comprometido, en el marco de un grupo de Estados de composición abierta, carácter oficioso e integración transregional —el Grupo Azul— a promover el derecho al agua potable y el saneamiento y a trabajar en pro de la materialización de ese derecho. En ese sentido, encomiamos los magníficos esfuerzos de análisis, evaluación y promoción que ha desplegado la Relatora Especial sobre el derecho humano al agua potable y el saneamiento. Otras loables iniciativas buscan elevar el nivel de conciencia respecto de estos nuevos textos y los compromisos que ellos entrañan, así como avanzar en su puesta en práctica. Acojo con especial satisfacción la iniciativa del Secretario General en el tema del saneamiento.

Francia acoge con beneplácito la labor de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa en el contexto de su Protocolo sobre el agua y la salud, en particular los trabajos que se vienen realizando en la preparación de un manual sobre buenas prácticas en el logro del acceso equitativo al agua. También agradecemos a los muchos países que han apoyado nuestra presentación de la resolución

64/24 de la Asamblea Mundial de la Salud, apoyo que contribuyó a su aprobación por consenso. En esa resolución se insta a los Estados miembros de la Organización Mundial de la Salud y las Naciones Unidas en general, así como a otras partes interesadas, a garantizar una mejor integración del agua, el saneamiento y las políticas de salud pública con miras a lograr la materialización plena del derecho al agua potable y el saneamiento.

Mi país será la sede del Sexto Foro Mundial del Agua que se llevará a cabo en Marsella entre el 12 y el 17 de marzo de 2012. El derecho al agua potable y el saneamiento es una prioridad en las actividades internacionales de Francia, y el Foro nos permitirá intensificar nuestras actividades en esa esfera. Debemos recordar la responsabilidad primordial de los Estados en la creación de un marco organizativo adecuado para la realización de ese derecho y los mecanismos encargados de vigilar su cumplimiento. Asignamos una gran importancia a la delimitación de las funciones respectivas de las distintas partes interesadas.

Convencidos de que sólo una acción conjunta en los distintos niveles de adopción de decisiones políticas permitirán que se tomen medidas importantes adaptadas a cada contexto particular, pedimos un mayor reconocimiento del papel de las autoridades locales en la prestación de los servicios del Estado en el contexto de las leyes y reglamentos nacionales. Todos los actores públicos interesados deben movilizar y comprometerse a aplicar soluciones de cooperación que garanticen el acceso efectivo y equitativo al agua potable para todos.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): Me gustaría expresar el agradecimiento de Egipto por la celebración de esta reunión para debatir el problema de hacer realidad el derecho al agua potable y el saneamiento. Damos la bienvenida al Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, y le damos las gracias por su iniciativa de convocar este debate, que es apoyada por varios Estados Miembros, y por sus preparativos para esta reunión.

La Asamblea General aprobó la importante resolución 64/292 en su sexagésimo cuarto período de sesiones, reconociendo el derecho al agua segura y potable y al saneamiento y apoyando los esfuerzos internacionales encaminados a la plena realización de

todos los derechos humanos. Egipto reafirma que todos los derechos humanos son universales, indivisibles e interdependientes, que están interrelacionados y que deben ser disfrutados en igualdad de condiciones y de manera integrada. Destaca la importancia de que los Estados Miembros adopten todas las medidas necesarias a nivel nacional para asegurar el cumplimiento de los requisitos necesarios para que todos disfruten plenamente de los derechos humanos, de conformidad con el derecho internacional humanitario y las obligaciones que emanan de los tratados internacionales.

En este contexto, Egipto considera que es necesario trabajar para abordar todos los desafíos que enfrentan nuestros pueblos, en especial los países en desarrollo, para garantizar el acceso al agua potable y el saneamiento, teniendo en cuenta las particularidades nacionales y regionales, y respetando al mismo tiempo las condiciones de los tratados internacionales y regionales sobre cursos de agua internacionales y recursos hídricos transfronterizos. También considera que es necesario evitar establecer subcategorías de derechos humanos que difieran de las que se establecen en los instrumentos de derechos humanos acordados a nivel internacional.

En el documento final de la reunión plenaria de alto nivel encargada de examinar los progresos alcanzados en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (resolución 65/1) reafirmamos nuestro compromiso de reducir en un 50% el número de personas que carecen de acceso al agua potable y el saneamiento. A pesar de que varios informes internacionales indican la posibilidad de alcanzar esa meta para el año 2015, Egipto cree que existen distintos problemas que pueden obstaculizar el cumplimiento de este compromiso, el mayor de los cuales es la obtención de financiación para la ejecución de los programas nacionales, que se calcula en 11.200 millones de dólares al año.

Además, debemos redoblar nuestros esfuerzos para hacer frente a las consecuencias negativas del cambio climático; lograr el desarrollo sostenible, especialmente el desarrollo económico y social; controlar el crecimiento de la población y fortalecer la cooperación internacional en el campo de la transferencia de tecnología, la investigación científica y el desarrollo, en particular en el ámbito del agua potable y el saneamiento.

En este contexto, hace varios años el Gobierno de Egipto adoptó un plan nacional integrado en el ámbito de los recursos hídricos para que apoye la buena gobernanza, con el fin de garantizar la distribución equitativa y justa del agua potable y la prestación de servicios de saneamiento a su pueblo, sin perjuicio para el medio ambiente. La aplicación de este plan se basa en la descentralización, con la plena cooperación de los ministerios y organismos nacionales interesados, con el fin de mejorar la eficiencia en el uso del agua a fin de mantener la buena salud; combatir las consecuencias negativas del cambio climático; apoyar el papel de las juntas nacionales del agua y la participación del sector privado en la gestión del sector del agua; actualizar e intercambiar continuamente los datos y la información entre las entidades nacionales pertinentes; coordinar las inversiones nacionales y racionalizar el uso del agua, dando un papel más importante a las mujeres a este respecto.

El logro del objetivo de facilitar el acceso al agua potable y el saneamiento para todos los pueblos del mundo requiere la adopción de un enfoque amplio, internacional e integrado basado en varios pilares fundamentales, el más importante de los cuales es abordar los retos que plantea el cambio climático; promover la cooperación internacional en el campo de la tecnología del agua; proporcionar los recursos financieros y la ayuda oficial para el desarrollo necesarios para apoyar los programas y políticas nacionales para la provisión de agua potable y saneamiento; apoyar los programas de desarrollo sostenible, especialmente en los países pertinentes, y desarrollar tecnologías que impidan la contaminación.

En este contexto, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben intensificar sus esfuerzos conjuntos para desarrollar estudios integrados que permitan abordar los principales retos que impiden poner en práctica el derecho de los pueblos del mundo al agua potable y el saneamiento, teniendo en cuenta los diferentes problemas que plantean las circunstancias y las particularidades de cada Estado Miembro.

Sr. Benítez Versón (Cuba): Sr. Presidente: Cuba saluda la participación en este debate del querido compañero Evo Morales Ayma, Presidente del hermano Estado Plurinacional de Bolivia. Por supuesto que apoyamos plenamente su intervención y le agradecemos el liderazgo mantenido por su país y personalmente por él en temas de altísima relevancia

para la comunidad internacional, como el tema que debate hoy esta Asamblea.

La cuestión del agua se encuentra en el centro de la supervivencia de la humanidad. Como sabiamente afirmara en su intervención el Presidente Evo Morales Ayma, el agua es vida. La resolución 64/292 sobre el derecho humano al agua y el saneamiento, adoptada hace un año a iniciativa del Estado Plurinacional de Bolivia, marcó un momento histórico. Por primera vez, las Naciones Unidas reconocieron el derecho al agua potable y el saneamiento como un derecho humano fundamental.

Mientras hacemos discursos en este Salón, existen en nuestro planeta más de 884 millones de personas sin acceso a fuentes de agua potable y 2.600 millones de personas que incluyen casi 1.000 millones de niños, no tienen acceso a servicios de saneamiento básico.

No podemos aceptar de manera pasiva que cada año mueran más de 3,5 millones de personas debido a enfermedades transmitidas por el agua contaminada y que una de cada ocho personas en el mundo no disponga de agua potable. Si no actuamos con rapidez y eficacia, más de 3.000 millones de personas sufrirán en el 2025 las consecuencias de la escasez del agua.

La mayoría de la población del planeta vive en países en desarrollo, donde el principal uso del agua está relacionado con la agricultura. Por tanto, la escasez del agua, determinada entre otras razones por el cambio climático, hará que la agricultura, la acuicultura y otras formas de producción de alimentos se vean seriamente afectadas, agravando la ya complicada seguridad alimentaria de los países en desarrollo.

La cooperación internacional debe ser fortalecida, deben crearse fondos y mecanismos financieros que no estén sujetos a los dictados discriminatorios y condicionantes del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Estos fondos internacionales, patrocinados o no por las Naciones Unidas, deben suministrar recursos tangibles, tanto financieros como tecnológicos, para propiciar el incremento de la cobertura de agua potable y saneamiento ambiental, la producción agrícola y acuícola, la gestión integrada del agua y el manejo sostenible de ecosistemas.

Cuba, que desde 1995 alcanzó el Objetivo de Desarrollo del Milenio referido al uso del agua potable y el saneamiento, considera que el acceso al agua constituye un derecho humano fundamental. En nuestro país, el Estado es el responsable en la gestión y control del agua y del saneamiento. Hemos llevado adelante numerosas acciones para garantizar el derecho humano al agua. Permítame sólo mencionar algunos ejemplos.

Hemos mejorado el abastecimiento y la calidad del agua, incrementando su uso racional. Hemos reducido en un 30% el volumen de agua en los procesos productivos. Hemos disminuido anualmente la tasa de morbilidad atribuible a las enfermedades de origen hídrico. Hemos abastecido de agua potable a más del 96% de la población cubana. Hemos incrementado la cobertura, niveles de cloración y calidad del servicio de agua potable. Hemos desarrollado sistemas de alerta temprana para la sequía.

A pesar de los avances, como ocurre con el resto de los países en desarrollo, Cuba enfrenta disímiles desafíos en el enfrentamiento al cambio climático, los desastres naturales y la escasez del agua.

El criminal bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos contra Cuba por más de medio siglo ha traído como consecuencia importantes limitaciones y obstáculos para acceder a nuevas tecnologías y productos de la industria del agua y sus beneficios, así como para lograr una mayor capacitación profesional en estos temas.

Cuba no apoya los esquemas de privatización del agua ni los mecanismos del mercado que intentan promover las transnacionales como supuesta solución a la escasez de los recursos naturales, incluida el agua. El acceso al agua potable y el saneamiento en condiciones de equidad, sin discriminación y en la cantidad y calidad suficientes, son un derecho fundamental y no deben ser manipulados como una oportunidad más para la obtención de ganancias. Las Naciones Unidas deben ser el principal foro para debatir y alcanzar acuerdos sobre este tema.

Sr. Askarov (Uzbekistán) (*habla en ruso*): El debate de hoy sobre el agua y los principales retos a la hora de hacer realidad el derecho humano al agua potable y el saneamiento y su repercusión en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio,

nos brinda la oportunidad de examinar este tema tan importante.

El 20 de julio, el Consejo de Seguridad debatió el impacto del cambio climático en la seguridad (véase [S/PV.6587](#)), en el sentido más amplio de la palabra. En numerosas declaraciones formuladas en esa ocasión, se hizo alusión directa al hecho de que la escasez del agua es uno de los principales retos para muchas regiones de nuestro planeta.

Hoy en día, nadie cuestiona la verdad irrefutable de que nuestro planeta, cada año que pasa, lamentablemente sufre cada vez más catástrofes naturales y el impacto del cambio climático. Durante el último año, hemos visto terremotos de una fuerza destructora sin precedentes en Haití, el Japón, Chile y Nueva Zelanda. Hemos visto inundaciones en el Pakistán y en Australia. Hemos visto intensas sequías en los Estados Unidos, China y el Cuerno de África.

En el Asia Central, también estamos viendo síntomas alarmantes de estos fenómenos. Los glaciares de las montañas de Pamir y Tian Shan, que son las principales fuentes de los ríos Amu Darya y Sir Darya, se están derritiendo. Este año, nuestra región sufrió una sequía muy intensa, que afectó el desarrollo socioeconómico de los países de la región, incluida la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hemos visto la reducción de la producción de alimentos, la degradación del medio ambiente y otras consecuencias negativas de la crisis ecológica.

Permítaseme poner un ejemplo. Lo que antes era la cuarta masa de agua continental más grande del mundo, el mar de Aral, ha desaparecido y se ha convertido en el Aralkumm un desierto gigantesco. En ese sentido, el uso racional y razonable de los recursos hídricos y energéticos es uno de los principales desafíos que afronta el Asia Central. La adopción de enfoques incoherentes y ambiguos a este desafío sólo llevará al empeoramiento de las catástrofes ecológicas.

Hoy en la región de Aral, estamos afrontando problemas no sólo ecológicos, sino también socioeconómicos y demográficos con consecuencias mundiales, como los que vio el Secretario General con sus propios ojos durante la visita que realizó a la región de Aral, en abril de 2010.

Quisiera señalar que nosotros, en Uzbekistán, estamos llevando a cabo una serie de programas para

racionalizar el uso del agua y hacerlo más eficiente. En el marco de la reforma agraria, se han creado asociaciones de usuarios del agua. Hemos reducido la superficie de las tierras dedicadas al cultivo del algodón, que ahora representa sólo el 25% de la tierra cultivable. A pesar del intenso desarrollo económico de nuestro país, estamos reduciendo nuestra entrada de agua de los ríos. Hemos invertido más de 1.000 millones de dólares en la restauración de nuestros suelos en los últimos años. Como resultado, hemos aumentado nuestras tierras cultivables en 740.000 hectáreas.

A pesar de todo esto, hay que reconocer que en nuestra población tres millones de personas no tienen acceso al agua potable. Uzbekistán tiene casi el 50% de toda la población de la región del Asia Central y ha sufrido las consecuencias de la catástrofe de Aral. Consideramos que tenemos el derecho moral de pedir a los Estados de la región que realicen un esfuerzo coordinado para garantizar un uso racional y razonable de los recursos hídricos. Además, en el Asia Central se deben aplicar plenamente las convenciones de las Naciones Unidas sobre el agua y el uso común del agua, incluida la Convención sobre la protección y utilización de cursos de agua transfronterizos y lagos internacionales, de 17 de marzo de 1992 y la Convención sobre el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para fines distintos de la navegación, de 4 de abril de 1997. En ambos documentos se establece claramente que todas las decisiones sobre el uso de cursos de agua transfronterizos, incluida la construcción de centrales hidroeléctricas, no pueden en modo alguno dañar el medio ambiente ni los intereses de los países vecinos.

Guiado por estos principios y normas jurídicos internacionales generalmente aceptados, Uzbekistán categóricamente se opone a toda construcción de grandes centrales hidroeléctricas en la cuenca alta de los ríos del Asia Central que no tenga en cuenta los intereses de los países en las zonas más bajas de los ríos. Como dijo nuestro Presidente en la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, celebrada en septiembre de 2010,

“todo intento por ejecutar proyectos elaborados hace 30 ó 40 años en la era soviética para construir instalaciones hidroeléctricas a gran escala, incluidas enormes presas —planes que no tienen en cuenta la actividad sísmica de la zona y que la construcción propuesta podría aumentar en

ocho o nueve puntos— podría ocasionar daños irreparables al medio ambiente y generar una catástrofe muy peligrosa creada por el hombre.” (A/65/PV.3, pág. 17)

La Comisión Internacional de Grandes Represas, a la que Uzbekistán se adhirió el año pasado, ha dicho en su investigación que las enormes represas construidas en los cursos de agua transfronterizos pueden entrañar grandes riesgos en muchos aspectos.

En 2008, las Naciones Unidas comenzaron a llamar la atención sobre el aumento de la escasez de alimentos. El cambio climático y la escasez de agua atentan contra la producción de alimentos y hasta ponen las vidas en peligro. Sin un abastecimiento seguro de agua, no podemos hablar de seguridad, estabilidad ni del derecho humano a la vida. Como se indica en el texto básico de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura —y Uzbekistán está totalmente de acuerdo— el agua dulce debe ser utilizada principalmente para la producción de alimentos. Esto es especialmente importante para el Asia Central, donde cada Estado debe ser sensato y responsable en el uso de los recursos hídricos, de los que dependen la vida y la seguridad de todos los países, de toda la región y de todos los seres humanos.

Sr. Berger (Alemania) (*habla en inglés*): Alemania se adhiere plenamente a la declaración formulada por el Observador Permanente de la Unión Europea.

Para empezar, quisiera dar las gracias a los Presidentes de la Asamblea General y de Bolivia por haber convocado esta importante sesión plenaria sobre el derecho humano al agua y el saneamiento. Es un honor especial contar con la presencia del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma. Quisiera dar también una cálida bienvenida a la Relatora Especial sobre el derecho humano de acceso al agua potable y el saneamiento, Sra. Catarina de Albuquerque. El debate de hoy nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre lo que hemos logrado y, más importante si cabe, sobre los desafíos que nos quedan por delante.

En los últimos 12 meses hemos visto cómo, primero en la Asamblea General y después en el Consejo de Derechos Humanos de Ginebra, se reconocía en las Naciones Unidas el derecho humano al agua y el saneamiento, que emana del derecho a un

nivel de vida adecuado. Ese importante avance es fruto de años de colaboración de gobiernos nacionales interesados, organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo, instituciones nacionales de derechos humanos y expertos a los niveles internacional y nacional.

Alemania se enorgullece de haber formado parte integrante del proceso desde un principio. En 2008, Alemania y España pusieron en marcha una iniciativa en el Consejo de Derechos Humanos para crear el mandato del entonces Experto Independiente sobre la cuestión. El apoyo a nuestra iniciativa ha ido aumentando y en 2011 llevó a la creación por parte del Consejo de Derechos Humanos del mandato de la Relatora Especial sobre el derecho humano de acceso al agua potable y el saneamiento. Ese importante paso no hubiera sido posible sin el apoyo crucial de muchos Estados Miembros de todos los grupos regionales que comparten el mismo parecer.

Ahora, el gran desafío consiste en aplicar las decisiones que adoptamos colectivamente. En relación con el derecho humano al agua y el saneamiento, no podemos dejar de reiterar la necesidad de ir más allá de las meras cuestiones de viabilidad técnica. Para hallar soluciones duraderas, también debemos enfocar el tema desde la perspectiva de los derechos humanos. Cuando busquemos soluciones para quienes lo necesiten, debemos dedicar suficiente atención a las cuestiones de la seguridad, la calidad, la suficiencia, la disponibilidad, la accesibilidad física y económica y la asequibilidad del agua y el saneamiento. Hacer caso omiso de esos parámetros significa hacer caso omiso de las necesidades reales de quienes deben ejercer esos derechos humanos.

El Sr. Kleib (Indonesia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

También tenemos que tener en cuenta que no hay una sola solución que valga para todos los casos en la aplicación a situaciones nacionales concretas. Sin embargo, el denominador común sigue siendo el mismo: el ejercicio del derecho al agua potable y el saneamiento. En ese sentido, tenemos mucho interés en debatir el conjunto de mejores prácticas que la Relatora Especial presentará al Consejo de Derechos Humanos en septiembre. En ese contexto, y teniendo en cuenta el vínculo que existe entre los derechos humanos y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, destacado hoy también por el Secretario General, nos complace en

particular que el Programa Conjunto de la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento de Agua y del Saneamiento haya adaptado y conciliado sus criterios en cuanto al acceso al agua y el saneamiento a los definidos por la Relatora Especial sobre el derecho humano de acceso al agua potable y el saneamiento.

Antes del concluir, quisiera animar a los Estados Miembros de todas las regiones del mundo que compartan esa misma perspectiva a que participen en la promoción y la aplicación del derecho humano al agua y el saneamiento y velen por que, al debatir sobre soluciones nacionales y diseñar planes de acción nacionales, la cuestión se enfoque también desde el punto de vista de los derechos humanos.

Sr. García González (El Salvador): Sr. Presidente: Felicitamos la iniciativa del Estado Plurinacional de Bolivia y el liderazgo del Presidente Evo Morales, así como del Presidente de la Asamblea General, al convocar este debate del plenario sobre el derecho humano al agua y el saneamiento.

El agua es la base de cualquier forma de vida. Es esencial para los seres humanos, los animales y el medio ambiente. El acceso al agua potable y el saneamiento son necesarios para una vida digna. Muchos derechos humanos no se pueden disfrutar sin el agua. Por tanto, el agua es muy importante para el bienestar y el desarrollo social. De hecho, todas las grandes civilizaciones siempre se han desarrollado cercanas a masas de agua.

El acceso al agua potable es un derecho humano esencial que el Gobierno de El Salvador respalda plenamente, y el cual en la actualidad se pone en riesgo debido principalmente a dos grandes factores que afectan a este vital líquido: la escasez y la contaminación hídrica. Según investigaciones, una quinta parte de la población mundial no tiene acceso a fuentes de agua segura. Cada día mueren 6.000 personas, en su mayoría niños, debido a agua contaminada.

El nivel de acceso a servicios de abastecimiento de agua y saneamiento en El Salvador continúa siendo bajo, especialmente en el área rural. No obstante, se están desarrollando, bajo la presente administración del Presidente Mauricio Funes Cartagena, una serie de proyectos en diferentes áreas encaminados a mejorar el abastecimiento y la calidad del vital líquido en el país. La gestión sustentable e integral del agua es concebida

por el Gobierno de nuestro país como un proceso participativo dirigido a alcanzar objetivos mundialmente aceptados de protección, conservación, defensa y prevención de la calidad y disponibilidad del agua salubre, a fin de garantizar el derecho de acceso a toda la población y a las generaciones venideras, mediante una eficiente articulación de políticas públicas.

El 28 de julio de 2010, El Salvador se unió a un importante grupo de patrocinadores para aprobar, en el marco del plenario de la Asamblea General, la resolución 64/292, “El derecho humano al agua y el saneamiento”, sin lugar a dudas un paso importante en los esfuerzos internacionales para promover el desarrollo humano sostenible.

No obstante, para lograr la efectividad de dicha declaración del agua como derecho humano, ésta debe ir acompañada en la práctica de una serie de medidas para evitar el derroche, la contaminación de las aguas y el lucrarse de dicho líquido. Cada vez con más frecuencia el agua está siendo protagonista de numerosos conflictos que pueden desembocar en violencia social.

El acceso al agua potable y el saneamiento como derecho humano debe ser equitativo y no discriminatorio, apropiado en cantidad y calidad, económica, social y ambientalmente sustentable y de costo accesible. Por lo tanto, es obligación del Estado proteger a la gente de la desconexión a los servicios de aguas y de la contaminación y prohibir que individuos o empresas lesionen los derechos de otros.

No se puede dejar de lado el papel que juegan los bosques en la conservación del agua. Cuando grandes superficies de bosques son destruidas, ello impacta negativamente sobre el régimen hidrológico en su totalidad, lo cual conlleva una disminución de la disponibilidad y la calidad del agua. Es igualmente importante regular las actividades relacionadas con la minería, la explotación petrolera y la agricultura industrial, las cuales son contaminantes directos de los recursos hídricos.

Todos somos responsables de garantizar que todas las personas, especialmente las más necesitadas y los colectivos excluidos, vean satisfechas sus necesidades básicas y de acceso al agua potable y saneamiento. La aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio debería contribuir a la satisfacción de estas necesidades. No obstante, queda

mucho por hacer hasta que todas las personas puedan ejercer su derecho efectivo al agua y al saneamiento. En opinión de nuestra delegación, el tema debería formar parte importante de las discusiones respecto al contenido sustantivo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012.

Para concluir, el Gobierno de El Salvador comparte la visión de que los Estados implementen medidas para una explotación más racional de este recurso.

Sra. Burgstaller (Suecia) (*habla en inglés*): Suecia suscribe plenamente la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Suecia celebra que se haya convocado el debate plenario de hoy sobre el derecho al agua y el saneamiento. El acceso al agua potable y a un saneamiento adecuado es absolutamente fundamental para la vida, la salud y la dignidad humanas. El derecho al agua y el saneamiento ya se reconoce en todo el mundo como un derecho humano, que emana de los derechos a la salud y a un nivel de vida adecuado previstos en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y que se corrobora en las decisiones adoptadas por la Asamblea General y el Consejo de Derechos Humanos.

En vista de ello, Suecia celebra que en marzo de este año en el Consejo de Derechos Humanos se aprobara por consenso la resolución en virtud de la cual se creó el cargo de Relator Especial sobre el derecho humano de acceso al agua potable y el saneamiento. Encomiamos a la Relatora Especial por su excelente trabajo y le damos las gracias por la exposición que nos ha ofrecido hoy.

Los Estados deben velar por que todas las personas tengan acceso al agua potable para uso personal básico y que el suministro de agua esté organizado de manera no discriminatoria. La gestión eficiente, justa y sostenible de los recursos hídricos es un requisito importante para el desarrollo sostenible, un crecimiento económico inclusivo y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible que se celebrará en 2012 nos ofrece a todos una oportunidad estratégica de seguir abordando el desafío de mejorar la gestión de los recursos hídricos a todos los niveles y proporcionar acceso al agua potable y saneamiento básico a todas las personas, en particular a las mujeres,

que a menudo desempeñan un papel central para garantizar el suministro de agua a nivel local y para uso doméstico.

Hasta ahora, la labor que se ha realizado en el Consejo de Derechos Humanos y otros órganos de derechos humanos de las Naciones Unidas nos ha ayudado a definir las obligaciones de los Estados en relación con el derecho al agua y el saneamiento, y nos ha proporcionado una buena base para la labor que queda por delante: respetar y aplicar sobre el terreno este derecho reconocido recientemente para que sea una realidad para todos.

Sr. Gonsalves (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Ante todo, San Vicente y las Granadinas da una cálida bienvenida al Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma. Le estamos agradecidos por su compromiso personal y por el hecho de que Bolivia promueva esta valiosa iniciativa.

El año pasado, San Vicente y las Granadinas patrocinó con entusiasmo la resolución 64/292, en la que la Asamblea General reconoce el derecho al agua potable y limpia y el saneamiento como un derecho humano esencial para el pleno ejercicio de todos los derechos humanos y de la vida. La resolución 64/292 se basaba en resoluciones anteriores del Consejo de Derechos Humanos y, posteriormente, se ha afianzado con la resolución 15/9 del Consejo de Derechos Humanos, que fortalece el marco jurídico que gira en torno al reconocimiento por parte de la Asamblea General de este derecho humano crítico.

En los últimos años San Vicente y las Granadinas ha dedicado cuantiosos recursos a hacer realidad el derecho al agua y el saneamiento. En el último decenio, hemos incrementado el acceso al agua suministrada por cañerías del 70% a más del 98% mediante prudentes inversiones en infraestructura y organización. Hemos mejorado considerablemente el saneamiento con el establecimiento de nuevos sistemas de distribución del agua, servicios modernos de tratamiento de aguas residuales y sistemas muy mejorados de recogida y desecho de la basura.

Nuestro modesto éxito a escala nacional para hacer realidad y afianzar este derecho humano nos ha enseñado que el derecho al agua y el saneamiento es eminentemente factible si existen los recursos y la voluntad política necesarios. La comunidad internacional a menudo ha proclamado un compromiso

político de lograr este derecho, pero con demasiada frecuencia ha dejado la parte más ardua de esa labor en manos de heroicas organizaciones de la sociedad civil y pequeños empresarios que carecen de la capacidad para lograr el tipo de cambios multisectoriales que hacen falta.

Ahora debemos actuar para llevar a la práctica el llamamiento de la resolución del año pasado para que se

“proporcionen recursos financieros y propicien el aumento de la capacidad y la transferencia de tecnología por medio de la asistencia y la cooperación internacionales, en particular a los países en desarrollo, a fin de intensificar los esfuerzos por proporcionar a toda la población un acceso económico al agua potable y el saneamiento” (resolución 64/292, párr. 2)

Nuestra capacidad de responder a este llamamiento será el parámetro en función del cual nos juzgarán los 884 millones de personas que carecen de acceso al agua potable y los 2.600 millones de personas que no tienen acceso a un saneamiento básico.

En esta reunión también debe reconocerse la fragilidad de los recientes logros que se han obtenido en países en desarrollo como San Vicente y las Granadinas, y la urgencia de las amenazas que se avecinan en relación con el derecho al agua potable. El cambio climático y la desertización podrían echar por la borda los recientes progresos hacia el derecho al agua y obstaculizar aún más los esfuerzos por proporcionar agua y saneamiento a cientos de millones de personas que viven inexcusablemente sin esos servicios básicos.

Las recientes sequías impropias de la estación que han ocurrido en San Vicente y las Granadinas han obligado al Gobierno a transportar por barco agua potable hacia otras islas de nuestro archipiélago y han afectado nuestra capacidad agrícola y capacidad de generar hidroelectricidad. El aumento del nivel del mar amenaza las capas freáticas de los pequeños Estados insulares en desarrollo y pronto podría tener un efecto desastroso para el acceso al agua potable, la agricultura y la ganadería en esas comunidades.

Según ONU-Agua, el número de Estados que se considera que están afectados por “escasez de agua” aumentará un 50% para el año 2025. Esta escasez y las tensiones que inevitablemente generará tendrán

repercusiones obvias para la seguridad en los próximos años.

Para el ejercicio del derecho al agua, la cooperación para el desarrollo y el aumento de los recursos son críticos. Además, la comunidad internacional debe empezar a incorporar la cuestión del agua en el programa político mundial, vincular el cambio climático de manera más estrecha al acceso al agua y estudiar el verdadero valor del agua que se utiliza, se abusa y se desperdicia en muchos países, en particular en los países desarrollados.

En las Naciones Unidas, no faltan importantes resoluciones y declaraciones bienintencionadas sobre la cuestión del agua y el saneamiento. Contamos con resoluciones de la Asamblea General, resoluciones del Consejo de Derechos Humanos e informes de expertos independientes y relatores especiales. En los Objetivos de Desarrollo del Milenio se fijó la meta de disminuir a la mitad para el año 2015 la proporción de población que vive sin un acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento, una meta que lamentablemente parece estar lejos de nuestro alcance.

Hace tres años, el Secretario General Ban Ki-moon declaró el año 2008 año de los mil millones más pobres. Para los casi 1.000 millones de personas que carecen de agua potable, ya hace mucho tiempo que ha pasado el momento de los nobles sentimientos. Mientras con toda tranquilidad seguimos tirando de la cadena, desechando a la basura botellas a medio consumir de agua de manantial importada y disfrutando de otra larga ducha, comprometámonos a actuar a conciencia en favor de quienes arriesgan la vida y dedican días enteros simplemente a buscar un poco de agua no contaminada.

Sra. Rubiales de Chamorro (Nicaragua): Reciba el hermano Presidente Evo Morales Ayma un caluroso saludo del pueblo y el Gobierno nicaragüenses, que reconocen y agradecen su liderazgo y el del Estado Plurinacional de Bolivia en la consecución del reconocimiento del derecho humano al agua potable y el saneamiento como un derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida. Nicaragua se enorgullece de haber apoyado desde sus inicios este esfuerzo, que culminó con la aprobación de la resolución 64/292 por la Asamblea General.

Para el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, presidido por el Comandante Daniel Ortega, lo más importante es reconocer al ser humano como

centro del desarrollo, y eso se logra a través del pleno respeto de los derechos humanos de los y las nicaragüenses, particularmente la implementación de sus derechos económicos, sociales y culturales, lo que les permitirá el disfrute de un nivel de vida adecuado. En ese sentido, teniendo en cuenta que el agua y el saneamiento son esenciales para la salud y la dignidad de las personas, mi Gobierno ha realizado esfuerzos para invertir y elaborar planes nacionales de mejoramiento en el acceso al agua y el saneamiento. De igual forma, nos hemos opuesto vehementemente al proceso de privatización que había dado inicios durante los gobiernos anteriores. El derecho humano al agua, la vida de los seres humanos no pueden nunca ser privatizados.

Existen 884 millones de personas que carecen aún de agua potable y más de 2.600 millones de personas que no tienen saneamiento básico. El abastecimiento de agua potable insuficiente e inadecuado representa un problema constante sobre la salud de la población mundial. El 80% de todas las enfermedades en el mundo en desarrollo son causadas por la falta de agua limpia y saneamiento adecuado, siendo ésta una de las causas principales de enfermedades y muertes, sobre todo en los niños.

Todo este escenario gris nos invita a los Estados Miembros a seguir trabajando unidos en la búsqueda de la plena realización del derecho humano al agua potable y el saneamiento, y a la comunidad internacional a movilizar la cooperación y asistencia técnica para apoyar las iniciativas y planes de acción nacionales relacionados con el acceso al agua potable y el saneamiento. Las metas relacionadas al agua y el saneamiento son objetivos vitales para el desarrollo humano y también son indispensables para el logro de estos Objetivos de Desarrollo del Milenio. En tal sentido, el agua y el saneamiento han carecido de la atención necesaria para intensificar y sostener el progreso hacia la consecución de una parte importante de los Objetivos de Desarrollo del Milenio estrechamente relacionados a ella.

Es preciso planificar y llevar a cabo las actividades de cooperación y asistencia para el desarrollo, de conformidad con las normas y los principios de derechos humanos, incluidos el derecho al agua y el saneamiento, así como las obligaciones de derechos humanos relativas a la no discriminación, entre otras cosas, asegurando que se adopten medidas

adecuadas y eficaces para identificar y abordar las consecuencias negativas para los derechos humanos.

Sin un manejo sostenible del agua que integre todas las necesidades de las generaciones presentes y futuras, corremos el riesgo, cada día más, de encontrarnos en un *impasse*, no solamente de desarrollo y supervivencia para muchos de los más desposeídos del planeta, sino también en potenciales situaciones de amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Sólo el despertar de los pueblos y la toma de conciencia de que ya no se puede seguir con patrones insostenibles de consumo y de producción permitirá salvar a la Madre Tierra y, por ende, a todos los seres vivos que el planeta alberga.

Sr. Andrianarivelo-Razafy (Madagascar) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame que le exprese el agradecimiento del Gobierno de Madagascar por haber organizado esta importante sesión, que permitirá a los Estados Miembros de las Naciones Unidas debatir el tema fundamental del derecho humano al agua y el saneamiento.

Un año después de que la Asamblea General aprobara en julio de 2010 su histórica resolución 64/292 sobre el derecho fundamental al agua y el saneamiento, ha llegado el momento de poner en marcha un verdadero diálogo destinado a trazar el camino que lleve directamente a la aplicación plena y efectiva de ese derecho, tan esencial para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, sobre todo, para identificar los desafíos y obstáculos para los que debemos encontrar soluciones duraderas. Junto con todas las decisiones y medidas previas, la resolución ha contribuido significativamente a los esfuerzos desplegados por lograr nuestro objetivo establecido de reducir a la mitad el número de personas que no tienen acceso al agua potable y el saneamiento básico para 2015.

El agua es esencial para la vida humana. Madagascar estima que el acceso al agua y el saneamiento es un derecho fundamental genuino que debe respetarse sin excepciones ni discriminación alguna. Siendo eso así, todos los Estados y Gobiernos tienen el deber y la obligación de garantizar que todos y cada uno de sus ciudadanos disfruten plenamente de ese derecho. Con esa perspectiva como principio rector de su actuación, el Gobierno de Madagascar, que concede gran importancia a los retos estratégicos y las cuestiones relacionadas con el agua potable en el

desarrollo y en la lucha contra la pobreza, cumplió sus compromisos al más alto nivel con su promulgación en 1999 de un código de leyes sobre el agua y la creación en 2008 de un Ministerio del Agua. El mandato del Ministerio consiste en promover un desarrollo sostenible y que goce de apoyo en Madagascar, con un enfoque basado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y cuyo fin es garantizar las condiciones para el crecimiento económico y el bienestar del pueblo malgache, y asegurar el acceso al agua potable y construir la infraestructura del saneamiento.

De manera similar, con el objetivo principal de prevenir enfermedades relacionadas con condiciones de vida deficientes, el departamento del servicio de saneamiento e ingeniería del Ministerio de la Salud creó un servicio para la salud y el medio ambiente. En otros numerosos departamentos ministeriales, como los ministerios de la gestión de la tierra y del medio ambiente, se aportan esfuerzos de apoyo para esos ámbitos. Nuestra política y estrategia nacional de saneamiento, adoptada en noviembre de 2008, fortalece el marco legislativo y reglamentario del Gobierno de Madagascar. Con el fin primordial de mejorar la eficacia de los servicios sanitarios y los esfuerzos en materia de higiene en todo Madagascar, es responsable de la gestión de los recursos hídricos, especialmente para proteger el agua, conservar los recursos hídricos, proteger el medio ambiente, haciendo el mejor uso posible de los recursos hídricos, y suministrando agua potable y saneamiento para el agua residual doméstica.

Con el fin de hacer frente a los peligros omnipresentes de las enfermedades y otras consecuencias de la falta de suministro de agua potable y del acceso al saneamiento, hemos sido capaces de intensificar medidas concretas con el apoyo de diversos asociados y amigos de Madagascar de entre las naciones, junto con los esfuerzos de nuestro Gobierno. Por citar sólo algunos ejemplos, la Iniciativa Diorano WASH de Madagascar —una plataforma para el diálogo y el intercambio de experiencias que reúne a órganos gubernamentales, organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, asociados técnicos y financieros bilaterales y multilaterales, que se guían por una Estrategia y una Carta Diorano WASH nacionales— nos ha permitido lograr grandes avances en el suministro de agua potable a la población y en la promulgación de una higiene y de prácticas sanitarias adecuadas. Desde el año 2007, también hemos creado centenares de

clínicas de atención sanitaria básicas en el marco de WASH, que ponen en práctica un enfoque integrado del agua, el saneamiento y la higiene. Hemos añadido a esa iniciativa un programa de atención medioambiental primaria relativo al saneamiento y el agua potable segura, por lo que estamos buscando un mayor apoyo de los asociados.

Madagascar ha desplegado esfuerzos considerables, pero nuestro país sigue afrontado numerosos retos para lograr los ODM. Todos los años la sequía afecta la parte meridional del país, lo que representa una amenaza constante para miles de personas, especialmente los niños. En 2010, el 43% de la población tenía acceso al agua potable segura, y el 48% de los hogares tenía acceso al saneamiento. Esos datos distan mucho de la meta que el mismo Gobierno estableció, a saber, lograr para 2015 el acceso al agua potable para el 63% de la población y el saneamiento para el 56%.

Teniendo en cuenta esos desafíos, que se han visto exacerbados por múltiples obstáculos, tales como la falta de financiación, la insuficiente capacidad de recursos humanos, la carencia de datos actualizados sobre las necesidades en el ámbito del saneamiento y la higiene, los factores relacionados con el cambio de comportamiento, particularmente en las zonas rurales, y los factores culturales, nuestro Gobierno está fomentando una mayor participación de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil en las actividades relacionadas con la organización, el funcionamiento y la gestión de las instalaciones de abastecimiento de agua y de saneamiento.

El Gobierno de Madagascar pide una mayor movilización de recursos financieros para permitir que todos los pueblos del mundo, en particular los de los países en desarrollo y de África, disfruten plenamente de su derecho fundamental al agua y el saneamiento. Nuestro Gobierno insta también a todos los Estados Miembros a que cumplan efectivamente los compromisos que han contraído con el fin de asegurar que ese derecho se convierta en realidad y no se limite a existir solamente en teoría.

Sr. Diallo (Senegal) (*habla en francés*): Ante todo, deseo dar las gracias sinceramente a los organizadores de esta sesión, sobre todo a Bolivia, y expresarles nuestra profunda satisfacción por esta iniciativa, que acogemos con beneplácito.

En su resolución 64/292, la Asamblea General declaró que el acceso al agua potable segura y el saneamiento constituye un derecho humano que es esencial para el pleno disfrute de la vida y de los derechos humanos. Ese importante avance, junto con la proclamación del Decenio Internacional para la Acción “El agua, fuente de vida”, 2005-2015, ha colocado definitivamente el tema del agua y el saneamiento entre las prioridades del programa de las Naciones Unidas.

En ese contexto, mi país reitera periódicamente su compromiso y determinación de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en particular el objetivo de reducir a la mitad, para 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible al agua potable segura o a los servicios de saneamiento.

Por ello, el acceso al agua potable y a los servicios de saneamiento adecuados, que es un gran reto en el programa internacional de desarrollo, tiene mucha prioridad en nuestras políticas nacionales de desarrollo. En ese sentido, el Senegal, desde hace varios decenios, ha estado aplicando una política de abastecimiento de agua encaminada a proporcionar agua en cantidad y calidad suficientes para los distintos usuarios al menor costo posible. Esa política ha llevado a una reforma institucional y legislativa que intensificó la eficacia del sector, con especial hincapié en la mejora de la gestión, y ha proporcionado acceso al agua a los sectores de la población más marginados.

Además, ese mecanismo se ve fortalecido por una dinámica del sector privado y la ejecución de un plan de acción para la gestión integrada de recursos hídricos. Además de esos esfuerzos, se ha producido otro acontecimiento positivo: la creación, en el marco del Programa de Agua Potable y Saneamiento del Milenio (PEPAM), de diversos tipos de infraestructura hidráulica, especialmente en zonas periurbanas pobres y en zonas rurales. La ejecución del programa ya nos ha permitido lograr resultados sorprendentes. A pesar de esos resultados positivos, que son prometedores en términos del logro de los ODM en ese ámbito particular, aún queda mucho por hacer en el ámbito de la calidad y el abastecimiento del agua, así como en el del saneamiento, especialmente en las zonas rurales.

Con el fin de reducir las desigualdades en el acceso al agua potable y el saneamiento entre las zonas urbanas y las zonas rurales, hemos llevado a cabo actividades destinadas a aprovechar las aguas superficiales y de

escorrentía, sobre todo respecto de las zonas de captación.

No ganaremos en esta lucha si no tenemos en cuenta los fenómenos relacionados con el clima, como la sequía y las inundaciones, que pueden exacerbar la escasez de recursos hídricos, así como el problema del acceso al agua y el saneamiento. Por ello, exijo una mayor cooperación y asistencia internacionales, que son indispensables para prestar apoyo en las actividades de los países en desarrollo encaminadas a aplicar los objetivos establecidos a ese respecto.

Para concluir, quisiera reiterar a la Relatora Especial sobre el derecho humano al agua potable y el saneamiento, Sra. Catarina de Albuquerque, la disponibilidad de las autoridades del Senegal a darle la bienvenida a nuestro país en el marco de la visita que prevé hacernos en breve.

Sr. Olhaye (Djibuti) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo felicitar al Presidente Deiss por haber facilitado la celebración de esta sesión a iniciativa de Bolivia, a la que se sumaron más de 20 Estados, incluido el mío, con el objetivo de facilitar un diálogo sobre los retos principales relacionados con la materialización del derecho humano al agua potable y segura y el saneamiento y con sus efectos en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un año después de la aprobación de la resolución 64/292, titulada “El derecho humano al agua y el saneamiento”.

La presencia en esta sesión del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, añade importancia a nuestro encuentro de hoy y subraya el compromiso político de alto nivel con los temas del agua y el saneamiento al integrarlos en el programa internacional.

El momento de esta sesión también es muy importante, ya que se celebra en el contexto de la grave sequía actual en el Cuerno de África, que abarca Somalia, Etiopía, Kenya y Djibouti, donde más de 10 millones de personas afrontan una grave hambruna. Es lamentable que, a pesar de las medidas de alerta temprana adoptadas y de los llamamientos hechos en los últimos seis meses, el mundo haya tardado en reconocer la catástrofe humanitaria que se desencadenaba, a raíz de la cual los recursos de agua potable, los alimentos, el albergue y los servicios de salud se han visto gravemente reducidos.

Estamos a solo unos pocos años de la fecha límite para alcanzar los compromisos asumidos por la comunidad internacional de lograr totalmente el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas que no tienen acceso o no pueden afrontar el costo de agua potable segura o de servicios de saneamiento básicos. Por consiguiente, a menos que exista suficiente buena voluntad de la comunidad internacional, es impensable que esa brecha se colme, ya que casi 1.000 millones de personas carecen de acceso a mejores fuentes de agua y más de 2.600 millones de personas no tienen acceso a un mejor saneamiento.

Sin embargo, es muy alentador que muchos países se hayan comprometido a reconocer el acceso al agua y el saneamiento como derechos humanos y hayan adoptado, con la voluntad política propia del caso, medidas tanto a corto como a largo plazo para cumplir esos objetivos.

Al igual que con respecto a otras cuestiones, a la hora de hacer realidad el derecho al agua potable y el saneamiento, no podemos pasar por alto el hecho de que el mundo está dividido entre quienes tienen y quienes no tienen. No obstante, no podemos olvidar que tenemos una obligación. Esas diferencias deben ceder ante compromisos políticos concretos y racionales que garanticen el acceso al agua potable y el saneamiento a una gran parte de la población, independientemente de su posición social o del lugar donde le haya tocado vivir.

Según la Experta Independiente en derechos humanos, los derechos humanos prohíben la discriminación de cualquier grupo o persona, así como su exclusión o el desconocimiento de sus derechos, aun cuando vivan en zonas rurales, en barrios marginales o en la pobreza. Es por ello que en el marco de los derechos humanos se asigna la responsabilidad primordial de la realización de los derechos humanos al Estado, que debe garantizar el logro progresivo del acceso universal y crear un entorno general favorable para la materialización de esos derechos.

Mi país es uno de los países con la mayor escasez de recursos de agua fresca, y corremos el riesgo de quedarnos sin agua en los próximos 25 años. Somos uno de los países con la menor cantidad de agua disponible per cápita. De los 186 países considerados como países con déficit de agua, Djibouti figura entre los 17 países con mayor riesgo a escala mundial, a

los que se señala como países con “riesgo extremo”. En nuestro caso, al igual que en el caso de otros países en una situación similar, se pronostica que los patrones de comportamiento cambiantes como resultado del cambio climático provocarán sequías e inundaciones cada vez más frecuentes. Se prevé que esta situación de escasez de agua se agrave cada vez más.

Debido al crecimiento de la población mundial, es inevitable que se produzca un aumento del consumo de agua potable, a lo hay que añadir actividades de riego más intensas e ineficientes, la corrupción y la gestión inadecuada de los recursos. Por ello, los problemas de la escasez de agua se agravarán. Si bien es posible que algunos países que carecen de agua suficiente estén dotados de otros recursos que les permiten invertir en plantas de desalinización, embalses de agua o la seguridad alimentaria por otros medios, muchos países tienen ante sí el desafío de su supervivencia.

Un año después de la aprobación de la resolución 64/292, sobre el agua potable y el saneamiento, resulta alentador participar en esta reunión, en la que se pasa revista a los progresos alcanzados en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ciertamente, hemos recorrido un largo camino para hacer realidad plenamente el derecho al agua potable y el saneamiento, pero esa perspectiva no debe impedir que sigamos esforzándonos al máximo para lograr que los millones de personas que hoy no tienen agua potable o carecen de condiciones sanitarias adecuadas puedan disfrutar de sus derechos humanos.

Sr. Ngculu (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación desea expresar su agradecimiento al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta reunión sobre los desafíos que se enfrentan respecto de la realización del derecho al acceso al agua potable y el saneamiento en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Sudáfrica desea encomiar a la delegación del Estado Plurinacional de Bolivia, en particular a su Presidente, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, por sus esfuerzos y su compromiso de garantizar el derecho humano al agua y el saneamiento.

En la Declaración de Derechos de la Constitución de Sudáfrica se establece un marco legislativo para el pleno disfrute de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, incluido el derecho humano al agua y el saneamiento. Además, en la Constitución

de Sudáfrica se establece el carácter jurídico de los derechos económicos, sociales y culturales, que deriva de las disposiciones del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, en especial sobre la base de la realización progresiva de esos derechos, incluido el derecho al acceso al agua potable y el saneamiento.

En este sentido, nuestro Gobierno tiene la obligación de crear el entorno favorable necesario para garantizar que todos los sudafricanos tengan acceso a niveles aceptables de agua y saneamiento. Nuestro Gobierno ha puesto en marcha programas, políticas, criterios y leyes especialmente dedicados a garantizar la realización y el disfrute del derecho al acceso al agua potable y el saneamiento, y desde 1994 se ha comprometido a garantizar la prestación de servicios básicos de agua y saneamiento a las personas que antes eran desfavorecidas y sufrían la discriminación racial.

El carácter amplio de este derecho también tiene repercusiones en otros, tales como los derechos a una vivienda digna y a un nivel de vida adecuado, así como el derecho a disfrutar del más alto nivel posible de salud. El enfoque adoptado por el Gobierno de Sudáfrica para abordar la cuestión de los asentamientos humanos no se relaciona meramente con la construcción de cuatro paredes, sino que también incluye la garantía del acceso a servicios esenciales como los de saneamiento básico, atención de la salud y suministro de agua.

El agua y el medio ambiente son elementos catalizadores para el crecimiento económico y el desarrollo de Sudáfrica. La función del Departamento de Asuntos Hídricos, que tiene el mandato nacional relativo al derecho humano al agua y el saneamiento, es garantizar que el país disponga de suficiente agua y que el medio ambiente esté protegido, de manera que nuestro país pueda dar respuesta a las necesidades de su desarrollo, incluido el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Además, el Gabinete de Sudáfrica aprobó en 2003 el Marco Estratégico para los Servicios de Agua y se comprometió a alcanzar las siguientes metas relacionadas con el saneamiento: que toda la población sudafricana tenga acceso a instalaciones de saneamiento básicas y funcionales; que todas las escuelas cuenten con un suministro de agua potable adecuado y seguro y con servicios de saneamiento; que

todas las clínicas cuenten con un suministro de agua potable adecuado y seguro y con servicios de saneamiento y que se eliminen todos los inodoros portátiles.

Bajo los auspicios del Consejo Ministerial Africano sobre el Agua, Sudáfrica trabaja y colabora activamente con los demás países africanos en el uso y la gestión de los recursos hídricos a fin de lograr el desarrollo social y económico sostenible y la conservación de los ecosistemas africanos. Sudáfrica también utiliza el programa de infraestructura para el agua y el saneamiento de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y el programa de agua y saneamiento de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo a fin de seguir haciendo realidad el derecho humano al agua y el saneamiento para los africanos. En respuesta a las promesas relativas a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Sudáfrica se ha comprometido a poner en práctica un programa especial de servicios de agua. Habida cuenta de que somos un país con escasos recursos hídricos, Sudáfrica también se ha situado a la vanguardia de la gestión paulatina de los recursos hídricos.

Nos complace anunciar que Sudáfrica está en buen camino. En lo que respecta al logro del ODM relativo al suministro básico de agua, hemos reducido a la mitad el atraso que teníamos en 2005; y, en relación con el saneamiento básico, el ODM respectivo se alcanzó en 2008. Los logros del Gobierno de Sudáfrica son resultado de acciones estratégicas concretas y de una firme voluntad y compromisos políticos. No obstante, si bien reconocemos que se han registrado enormes avances con respecto a la prestación de servicios básicos como el suministro de agua a los hogares pobres, aún hay muchos que no tienen acceso al agua o que tienen un acceso insuficiente.

Los esfuerzos por hacer realidad el derecho humano al agua y el saneamiento encaran importantes desafíos relacionados con el cambio climático, fenómeno que tiene repercusiones para numerosas personas y supone una amenaza para el desarrollo sostenible, el crecimiento económico, la calidad de vida, la migración y la urbanización de Sudáfrica a largo plazo.

Sudáfrica sigue comprometida a garantizar que el derecho al acceso al agua siga siendo sagrado. En este sentido, nos sumamos a otras delegaciones para exhortar a los Estados y a las organizaciones internacionales a

proporcionar recursos financieros, fomentar la capacidad y transferir tecnología, por medio de la asistencia y la cooperación internacionales, sobre todo a los países en desarrollo. De ese modo se intensificarían los esfuerzos dirigidos a proporcionar agua potable y segura y servicios de saneamiento accesibles y asequibles a todos, a fin de cumplir el séptimo Objetivo de Desarrollo del Milenio y otros objetivos de desarrollo sostenible más generales.

Sr. Körösi (Hungría) (*habla en inglés*): Hungría hace suya la declaración formulada por la Unión Europea.

Los oradores que me precedieron ya han hablado extensamente del tema y, por supuesto, los Estados Miembros coinciden ampliamente sobre una amplia gama de cuestiones. Ello me lleva a ser muy breve y a centrarme en algunos aspectos y mensajes que consideramos particularmente importantes.

La protección de los recursos hídricos y la gestión integrada y sostenible de dichos recursos, incluido el saneamiento, son prioridades esenciales para mi país. Estamos comprometidos a seguir compartiendo con nuestros asociados la experiencia que hemos adquirido en esos ámbitos.

Hungría considera que una base jurídica firme reviste una importancia fundamental para el éxito en la gestión de los recursos hídricos y el saneamiento tanto en el plano nacional como en el plano internacional. Hungría está a favor del fortalecimiento de una alianza internacional sobre todas las cuestiones relativas al agua, en relación con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Conferencia Río+20), que tendrá lugar el año próximo.

El acceso al agua potable y el saneamiento debe ser universal, pero hoy eso dista mucho de ser una realidad, pues centenares de millones de personas en todo el mundo continúan sufriendo debido a la falta de algo que consideramos esencial para tener una vida humana digna. Creemos que se trata de proteger un derecho universal. Ello requiere inversiones en instituciones encargadas de la gestión, políticas e infraestructura en todas las zonas vulnerables. Las devastadoras consecuencias humanitarias, económicas y sociales de este problema tendrán un precio mucho más alto si no adoptamos medidas preventivas de inmediato.

Sr. Vigny (Suiza) (*habla en francés*): La proclamación por la Asamblea General, en su resolución 64/292, de 28 de julio de 2010, del derecho al agua potable y el saneamiento como un derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos fue un paso histórico en lo que respecta a la cuestión del agua.

Suiza participó activamente en esas negociaciones y apoyó la resolución, a la vez que hizo hincapié en la necesidad de coordinar la labor de la Asamblea General con la del Consejo de Derechos Humanos. Las resoluciones aprobadas por ambos órganos de las Naciones Unidas añaden una nueva dimensión ética y cualitativa en relación con el acceso físico, económico y no discriminatorio a servicios de calidad aceptable. Suiza está convencida de que, teniendo en cuenta los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y los nuevos objetivos que tendremos que definir para el período posterior a 2015, es esencial aplicar un enfoque basado en los derechos humanos.

Teniendo esto presente, acogemos con beneplácito el informe (A/65/254) presentado por la Experta independiente durante el sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, sobre la importancia del derecho al agua potable y el saneamiento para la consecución de los ODM, en particular para el logro del Objetivo 7.c, que apunta a la reducción a la mitad, para 2015, de la proporción de la población sin acceso al agua potable y a los servicios básicos de saneamiento. En los parámetros del Programa Mixto de Vigilancia del Abastecimiento de Agua y del Saneamiento de la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF, establecidos para supervisar los avances registrados en los ODM que tienen relación con el agua y el saneamiento, es preciso incorporar ahora estas nuevas dimensiones.

Suiza, junto con varios otros países, apoya el Programa Mixto de Vigilancia en esta tarea, que nos permitirá supervisar los progresos registrados en el ámbito del acceso al agua y el saneamiento desde la perspectiva de los derechos humanos. La situación actual, tal como se describe en el Programa, revela grandes desigualdades en el acceso al agua y enormes carencias en lo que respecta al saneamiento. Existe una brecha verdaderamente grande entre las necesidades sobre el terreno y los recursos financieros de que se dispone. La situación exige una mayor financiación destinada al ámbito del agua potable y el saneamiento por los países de bajos ingresos y para ellos.

El Equipo de Tareas Agua y Saneamiento para Todos, que cuenta con el apoyo de muchos asociados, incluida Suiza, aspira a fomentar el diálogo y el compromiso con respecto a esta cuestión a escala mundial.

A inicios de este año, el Parlamento suizo acordó aumentar nuestra asistencia oficial para el desarrollo. El aumento estará dirigido primordialmente a la cuestión del agua. El Organismo Suizo para el Desarrollo y la Cooperación decidió apoyar la creación y la financiación conjunta de un consorcio de organizaciones no gubernamentales suizas que se centrará en los países en los que los servicios de agua y saneamiento son extremadamente escasos, sobre todo en países vulnerables.

Los progresos que se han registrado en cuanto al reconocimiento del derecho al agua deben plasmarse en soluciones concretas que se ajusten a las necesidades de cada caso. Ello deberá ser un tema fundamental en el próximo Foro Mundial del Agua, que tendrá lugar en 2012, y estará también en el centro de la labor de la Relatora Especial sobre el derecho humano al agua potable y el saneamiento, Sra. Catarina de Albuquerque, a quien agradezco su declaración tan detallada, concreta y significativa.

El Protocolo sobre el Agua y la Salud, ratificado y apoyado por Suiza, es un buen ejemplo de una solución concreta. En este instrumento internacional, que es parte de la Convención sobre la protección y utilización de cursos de agua transfronterizos y lagos internacionales, se pone de relieve el estrecho vínculo que existe entre los derechos humanos, la salud, la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible.

En ese sentido, El Organismo Suizo para el Desarrollo y la Cooperación y sus asociados están abocados a la elaboración de directrices encaminadas a abordar las distintas dimensiones del derecho al agua en el marco de proyectos relacionados con el agua potable, el saneamiento y la gestión integrada de los recursos hídricos.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo agradecer al Presidente de la Asamblea General el haber convocado este importante diálogo y, por supuesto, agradecer también al Secretario General y a la Relatora Especial los comentarios que formularon antes. Además, deseo dar las gracias al Presidente Evo Morales y al Estado

Plurinacional de Bolivia por haber presentado ante la Asamblea General este tema sobre una necesidad humana que es vital para el mantenimiento de la vida o, dicho de otro modo, para la creación de la vida.

Los australianos entendemos algo en materia de agua. Somos el continente más seco de los continentes habitados de la Tierra. Tenemos uno de los niveles de precipitación más bajos, y aproximadamente las tres cuartas partes de nuestra tierra —que es bastante extensa— es árida o semiárida. En el último decenio hemos experimentado lo que los científicos estiman ha sido nuestra peor sequía en 1.000 años.

Aunque, por supuesto, Australia es un país rico y desarrollado, nuestra geología y nuestro clima son difíciles, y nuestros ciudadanos están acostumbrados a las restricciones de agua en nuestras principales ciudades debido al cambio climático, la sequía y la degradación de nuestras vías fluviales. Por supuesto, como país desarrollado y rico, lo que nos afecta no tiene, ni remotamente, la magnitud del problema que tan elocuentemente describió hace unos minutos el Representante Permanente de Djibouti.

Sin embargo, como nación, comprendemos la importancia que tiene el agua para la supervivencia y la subsistencia de las personas, así como la necesidad imperativa del agua y el saneamiento para la salud humana, la sostenibilidad de las comunidades —particularmente de las comunidades remotas e indígenas— y el medio ambiente. Reconocemos que el acceso al agua y al saneamiento es fundamental para la realización de los derechos humanos consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Hoy otros oradores hablaron con elocuencia acerca de las cifras a que nos enfrentamos —más de 2.000 millones de personas que no tienen acceso al saneamiento básico— debido en parte a la escasez de agua, pero también a las políticas y la gestión inadecuadas que no han logrado garantizar que todos, independientemente de quiénes sean y dónde vivan, puedan tener acceso al agua potable y asequible y a los suministros y servicios de saneamiento.

Las consecuencias para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son claras; simplemente no podemos alcanzar los ODM si no proporcionamos agua potable y un saneamiento efectivo. Australia

celebra que el mundo esté cerca de cumplir la meta del séptimo ODM de brindar agua potable a centenares de millones de personas, pero resulta alarmante que probablemente la cifra que alcanzaremos en la meta del saneamiento estará 1.000 millones por debajo de lo deseado. Debemos hacer mejoras.

Mi Gobierno ha invertido más de 330 millones de dólares en agua, saneamiento e higiene en los países en desarrollo en los últimos dos años, y tenemos previsto gastar otros 1.000 millones de dólares en los próximos cuatro años para hacer mucho más. Nuestras organizaciones no gubernamentales también dan prioridad a la cuestión del agua.

La variación en los regímenes de precipitaciones, la contaminación de las existencias de agua, el uso ineficiente y las fugas de los suministros de agua, la infraestructura deficiente, el alto crecimiento demográfico, la rápida urbanización, la discriminación y la marginación son grandes obstáculos, sobre los que ya se ha hablado hoy, para el logro de la meta de suministrar agua potable y saneamiento. Para abordar esos desafíos, es necesario mejorar la política y la gestión, incrementar las inversiones a través de la financiación y el apoyo a la capacidad, utilizar servicios de saneamiento innovadores y rentables y tecnologías del agua, y centrar la atención en los derechos de las personas más vulnerables y marginadas.

Tenemos que mejorar la planificación de los servicios de agua y saneamiento en las zonas urbanas y salvar las diferencias en el nivel de acceso entre la población urbana y la población rural. Tenemos que ampliar la recolección de aguas pluviales y las instalaciones de almacenamiento en las comunidades necesitadas, sobre todo, como he dicho, en las comunidades remotas e indígenas. Tenemos que capacitar a las comunidades locales para gestionar sus propias iniciativas locales sobre el agua y el saneamiento.

Debemos hacer más para apoyar la gestión integrada de los recursos hídricos, incluida la eliminación segura de las aguas residuales y los acuerdos sobre la distribución del agua. Tenemos que abordar sin demora el efecto desproporcionado que tienen la falta de acceso al agua y a los servicios de saneamiento en la salud, la educación y las oportunidades económicas para las mujeres, las niñas y las personas con discapacidad.

Para concluir, los australianos saben que el agua es un recurso muy valioso —la fuente de vida— y que debe ser gestionado cuidadosamente. Seguiremos dando prioridad a esta cuestión y prestando la asistencia que podamos para ayudar a enfrentar los obstáculos que impiden el acceso al agua potable y el saneamiento para centenares de millones de personas. Seguiremos participando en debates cruciales, como el de hoy, y alentamos a la Asamblea General a mantener este tema de vital importancia en su programa.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): En primer lugar, deseo dar las gracias a la delegación del Estado Plurinacional de Bolivia por haber convocado esta sesión y al Presidente Deiss por promover la muy justa causa de los derechos fundamentales al agua y el saneamiento.

El acceso al agua potable y al saneamiento es hoy un derecho humano básico, como todos los oradores han dicho aquí. Por desgracia, en el mundo de hoy, más de 884 millones de personas aún carecen de acceso al agua potable, mientras que 2.500 millones aún no tienen acceso a instalaciones de saneamiento adecuadas, de acuerdo con un informe preparado en 2008 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y la Organización Mundial de la Salud.

Teniendo en cuenta esta situación, el Gobierno de Burkina Faso ha puesto en marcha una empresa de propiedad del Estado —la Oficina Nacional de Agua y Saneamiento— encargada de construir, gestionar y proteger las instalaciones de recolección, transferencia, tratamiento y distribución de agua potable para satisfacer las necesidades urbanas e industriales. También construye, promueve, gestiona y mejora las instalaciones colectivas, individuales y autónomas de saneamiento para la evacuación de aguas residuales y desechos sólidos en zonas urbanas y semiurbanas.

Debido a los notables progresos realizados por mi país en los últimos años en relación con el acceso al agua potable y el saneamiento, hemos recibido el Premio “Objetivos de Desarrollo del Milenio” en septiembre de 2010. Nos gustaría agradecer nuevamente a los asociados, cuyo apoyo a nuestro Gobierno le ha permitido alcanzar esos resultados.

Sin embargo, los esfuerzos de Burkina Faso para la gestión del agua se han visto limitados por la lluvia, que es insuficiente y muy desigual en todo el territorio nacional. Esta situación nos llevó a poner en marcha en 1998 la Operación SAGA, en cooperación con el

Reino de Marruecos, con el objetivo de crear lluvia artificial utilizando técnicas probadas. El experimento fue un éxito y actualmente es un programa en curso.

Como país del Sahel que ha sufrido la sequía, Burkina Faso aprovecha esta oportunidad para alertar a la comunidad internacional acerca de la expansión del desierto y sus nefastas consecuencias. La actual situación difícil e incluso trágica en el Cuerno de África, y en Somalia en particular, da una idea de las consecuencias.

Esperamos que la reunión de alto nivel prevista para el 20 de septiembre sobre la lucha contra la desertificación, la degradación de las tierras y la sequía en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza nos ofrezca la oportunidad de abordar la raíz del problema y, en particular, la cuestión del acceso al agua potable y a instalaciones de saneamiento apropiadas.

La falta de acceso al agua y el saneamiento tiene graves consecuencias para la educación, la vivienda, el trabajo, la igualdad entre los géneros y la vida en general. Por tanto, es muy urgente encontrar soluciones apropiadas y duraderas para este problema, cuyas causas y consecuencias son múltiples y complejas. Sin embargo, a través de esfuerzos concertados e incluyentes, los Estados Miembros, con la asistencia del sistema de las Naciones Unidas y otras partes interesadas, en nuestra opinión podrán crear las condiciones propicias para garantizar el acceso al agua potable y el saneamiento a las poblaciones que todavía no lo tienen.

Sra. Hussain (Maldivas) (*habla en inglés*): Maldivas acoge con satisfacción la celebración de este importante debate sobre el derecho al agua y el saneamiento. Damos las gracias al Presidente por su liderazgo al iniciar este importante debate.

Maldivas tiene la política de asegurar que todas las islas habitadas tengan acceso al agua potable. El agua es muy escasa y su gestión resulta muy cara para nosotros debido a la formación geológica y la geografía del archipiélago de Maldivas. No hay ríos ni arroyos. Los pocos pantanos pequeños o lagos de agua dulce que tenemos todavía no están aprovechados. Nuestro principal recurso de agua dulce es el agua subterránea de las delgadas capas freáticas que se encuentran a muy poca profundidad. Por lo tanto, son altamente vulnerables a la intrusión salina y la contaminación debida a los procesos de saneamiento y

requieren una gestión intensiva, que a menudo es extremadamente complicada y costosa, para evitar la sobreexplotación. La lección que aprendimos es que los beneficios para la salud y la repercusión social de este esfuerzo son muy superiores a los costos.

Maldivas está profundamente preocupada porque, según el informe de 2010 del Programa Conjunto de Supervisión de la Organización Mundial de la Salud y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, unos 884 millones de personas no tienen acceso a fuentes mejoradas de agua y 2.600 millones de personas no tienen acceso a servicios de saneamiento. Nos alarma que, debido a enfermedades relacionadas con el agua y el saneamiento, mueran aproximadamente 1,5 millones de niños menores de cinco años y que todos los días 443 millones de niños estén ausentes de las escuelas. Es necesario tomar medidas urgentes e innovadoras para luchar contra estos problemas mundiales.

No hay duda de que el agua es un bien escaso en todo el mundo. Es aún más escaso en los países como Maldivas, que son muy vulnerables al cambio climático, lo que añade aun más presión a las actuales amenazas a la sostenibilidad de nuestros recursos hídricos. Para los pequeños Estados insulares como Maldivas, las consecuencias del cambio climático en los recursos hídricos no son una realidad distante, sino un grave problema que enfrentamos en la actualidad. Nuestro compromiso de contribuir a solucionar este problema sumamente crítico está directamente relacionado con el bienestar y el desarrollo socioeconómico de nuestro pueblo.

Maldivas acogió con beneplácito la aprobación de la resolución 64/292 y la resolución 15/9 del Consejo de Derechos Humanos, en las que se reconoce el derecho humano al agua y al saneamiento y se reafirma, entre otras cosas, que el derecho humano al agua y el saneamiento se deriva del derecho a un nivel de vida adecuado y está estrechamente vinculado al más alto nivel posible de salud física y mental, así como al derecho a la vida y la dignidad humana.

Reafirmamos que el derecho humano al agua y el saneamiento se establece en los tratados de derechos humanos vigentes y, por lo tanto, implica obligaciones jurídicamente vinculantes. Durante mucho tiempo Maldivas ha tomado medidas encaminadas a proteger y garantizar el derecho al agua. Nuestra política nacional es asegurar que todas las islas habitadas tengan servicios adecuados de agua y saneamiento.

Reconocemos este derecho y hemos puesto en marcha planes para mejorar la gestión de nuestros recursos hídricos a fin de combatir las consecuencias del cambio climático y el aumento del nivel del mar. Maldivas cree que las medidas existentes para garantizar el derecho al agua deben ser evaluadas nuevamente a fin de determinar su sostenibilidad en el contexto del aumento del nivel del mar, la mayor frecuencia de fenómenos climáticos extremos y los cambios en los niveles de precipitación.

Consideramos que el reconocimiento del derecho humano al agua y el saneamiento es un avance que muestra la voluntad política y la aspiración decidida de la comunidad internacional a solucionar esta importante cuestión.

Sr. Loulichki (Marruecos) (*habla en francés*): Para comenzar, quiero dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber organizado esta importante reunión sobre la cuestión fundamental del derecho al agua y el saneamiento, que es un gran desafío para la comunidad internacional. Este derecho es crucial para la realización de los derechos económicos y sociales a los que Marruecos otorga gran importancia. Nos complace saber que se ha encomendado a la Sra. Catarina de Albuquerque defender este derecho, lo que está haciendo con gran dedicación y profesionalidad.

Todos sabemos que los llamamientos cada vez más numerosos para que se reconozca y se haga realidad el derecho al agua son legítimos y esenciales para el pleno y efectivo ejercicio de los derechos humanos. La vida no es posible ni concebible sin acceso al agua. Esta afirmación no es política, ideológica o moral. Es un llamamiento solemne a favor del derecho a la vida. Al consagrar el derecho al agua en las normas internacionales, ¿no estamos simplemente ayudando a proteger la vida? ¿No es ésta la razón de ser del sistema de las Naciones Unidas? ¿Podemos legítimamente aceptar que millones de hombres, mujeres y niños, principalmente en los países en desarrollo, no tengan acceso suficiente al agua por razones económicas, geográficas o ambientales? ¿Es esa la manera en que entendemos el respeto de la dignidad humana? ¿Es aceptable que en África y Asia la distancia promedio que una mujer o un niño deben recorrer para encontrar agua sea de seis kilómetros?

Me siento orgulloso de haber experimentado personalmente esa carencia y de haber vivido en

circunstancias muy difíciles. Cuando hablo sobre el derecho al agua, sé de lo que estoy hablando.

Según la Organización Mundial de la Salud, la mitad de las camas de hospitales en todo el mundo están ocupadas por pacientes que sufren de enfermedades transmitidas por el agua. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la falta de acceso al agua potable y el saneamiento tiene graves consecuencias para el derecho a la salud. Cada año, 1,8 millones de niños mueren de enfermedades causadas por el agua insalubre y la falta de higiene; esa cifra es mucho mayor que el número de muertes causadas por los conflictos violentos. Cuatro de cada 10 personas en el mundo en desarrollo se ven afectadas por la escasez de agua. La situación se está deteriorando debido al crecimiento demográfico, la expansión urbana, la contaminación y los efectos del cambio climático.

¿Acaso la comunidad internacional debe resignarse a esta evaluación angustiosa? Esperamos que no. Ha llegado el momento de que despertemos, apelemos a la conciencia de los pueblos y nos movicemos en busca de soluciones sostenibles. La organización de esta reunión es, en sí misma, una forma de reconocer la gravedad de la situación y un llamado a la acción. No podemos limitarnos a las palabras, sino que debemos actuar en conjunto, y con rapidez.

No puedo sino lamentar el hecho de que este debate, que es tan importante para la vida de millones de personas en todo el planeta, tenga lugar en un Salón de la Asamblea General que se encuentra prácticamente vacío. Ello no muestra ningún compromiso profundo o masivo de la comunidad internacional con este derecho fundamental.

Marruecos es un participante activo y lleno de energía en esta nueva toma de conciencia colectiva. Mi país apoya los esfuerzos internacionales para reconocer plenamente el derecho universal al agua y el saneamiento. Marruecos acogió con beneplácito la aprobación de la resolución 64/292, en julio de 2010.

El compromiso de mi país con el reconocimiento del derecho al agua no es nuevo. Desde que alcanzó su independencia, Marruecos ha dado prioridad al acceso al agua. En el decenio de 1960 pusimos en marcha un programa de construcción de represas que nos ha permitido aumentar nuestra capacidad de almacenamiento a 17.000 millones de metros cúbicos. Casi toda la población urbana en Marruecos tiene

acceso al agua potable; en las zonas rurales, sólo el 60% tiene acceso a ella. Mediante la construcción de centenares de plantas de purificación de agua en ciudades marroquíes se han alcanzado grandes logros en el tratamiento de aguas residuales.

La modernización del marco legislativo y administrativo ha permitido realizar cambios en la gestión de los recursos hídricos, aumentando la oferta a través de la gestión de la demanda y la protección de los recursos. En octubre de 2009, Su Majestad Mohammed VI declaró que

“Nuestro reto presente y futuro es trabajar sin descanso para llegar a dominar nuestros recursos, ya que la economía en su uso, la maximización de su valor, su organización adecuada y la preservación de su calidad serán la base de nuestros métodos de desarrollo.”

A nivel regional e internacional, mi país siempre ha ayudado a los países que enfrentan dificultades en los ámbitos económico, social y humanitario vinculadas al acceso al agua. Mediante la cooperación Sur-Sur de carácter activo, voluntario y dinámico, en particular el intercambio de experiencia, Marruecos ha prestado asistencia a países hermanos, en especial en África, por ejemplo en relación con la lluvia artificial. Mi país también ha sido consciente de la situación de los países afectados por el cambio climático, en particular los países insulares, y por la sequía, como ocurre actualmente en el Cuerno de África. Esta situación es lamentable.

Solamente mediante la acción internacional conjunta se podrá lograr que las generaciones venideras tengan suficiente acceso al agua. Sin embargo, ¿cómo podremos no preocuparnos ante la afirmación de las Naciones Unidas de que, para 2025, dos tercios de la población mundial, o 5.500 millones de personas, podrían vivir en zonas afectadas por una escasez de agua moderada o grave? En África, el 25% de la población ya padece una situación de grave escasez de agua. El éxodo del Cuerno de África motivado por la sequía justifica plenamente el debate de hoy. El respeto de la dignidad humana empieza por la consagración del derecho universal al agua. Ya es hora de unirse y de actuar, ya que en este órgano tenemos la responsabilidad primordial de contribuir a salvar la vida de muchas personas garantizando el acceso a la fuente de toda vida en la Tierra. Diría que el agua es esencial para la vida en la Tierra.

Cuando hice el comentario de que este debate se estaba celebrando en un Salón de la Asamblea prácticamente vacío, no lo hice para señalar a nadie con el dedo, sino tan solo para expresar que deploro el hecho de que un derecho tan básico, fundamental y esencial se aborde con tan poco entusiasmo, por no decir indiferencia.

Sr. Valero Briceño (República Bolivariana de Venezuela): Al agradecer al Presidente la convocación a esta sesión plenaria, me permito, por su intermedio, saludar la participación del Excelentísimo Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, compañero y hermano Evo Morales Ayma, en el debate de esta tarde.

Los informes que han presentado organismos y órganos de las Naciones Unidas señalan que el acceso al agua y el saneamiento en el mundo es desigual. Revelan la polaridad existente entre regiones y países del mundo en cuanto al disfrute de esos derechos. El acceso al agua y el saneamiento constituye un derecho humano que debe ser garantizado para todos los hombres y mujeres que pueblan la Tierra. Es condenable que una minoría opulenta del mundo monopolice el bienestar y el disfrute de los bienes que nos ofrece la Madre Tierra, mientras que 1.100 millones de personas no tienen acceso al agua potable; que 2.600 millones de personas carezcan de instalaciones de saneamiento aceptables, mientras que esa misma minoría se solaza en la obscena extravagancia que se consume en el artificioso y alienante mercado capitalista.

Entre 4.000 y 5.000 niños mueren todos los días como consecuencia de la falta de acceso al agua potable. Las causas raigales se encuentran en la pobreza, la desigualdad económica y social, el cambio climático, la destrucción de los recursos naturales y las injustas relaciones de poder que caracterizan al sistema capitalista mundial.

¿Podrá la humanidad derrotar estas tendencias destructivas, aniquiladoras de la vida, y crear una sociedad más democrática y equitativa, plural y compatible con la preservación de la vida? Pensamos que sí es posible. Para garantizar que la humanidad pueda ejercer los derechos humanos fundamentales, incluido el acceso al agua y el saneamiento, y alcanzar su emancipación, hay que rebasar los estrechos y mequinos establecimientos de la competencia económica y del fundamentalismo de mercado y dar la bienvenida al reino terrenal de la solidaridad.

En Venezuela, el derecho humano al agua y el saneamiento está garantizado. Nuestro país cuenta con una normativa legal en la cual se reconoce que la nación ejerce soberanía plena sobre las aguas, establece que el acceso al agua es un derecho fundamental, que el agua es insustituible para la vida y el bienestar humano, y un recurso indispensable para alcanzar el desarrollo.

El Excelentísimo Presidente Evo Morales Ayma nos dijo esta tarde —y oigámosle— que el agua es la madre de todos los derechos y que, si no se respeta ese derecho, no se respeta ningún derecho humano. Agregó que el agua debe ser un servicio público y no una fuente de riqueza y de comercio. Nos invitó a buscar un equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. Compartimos plenamente estos postulados humanistas.

La Ley de aguas de Venezuela establece que el agua es un bien social. En consecuencia, el Estado garantiza el acceso al agua a todas las comunidades, tanto urbanas como rurales, incluidos los indígenas y todos los grupos sociales vulnerables. La Ley garantiza asimismo que, en ejercicio pleno de la soberanía y la seguridad nacional, no podrá otorgarse el aprovechamiento del agua en ningún momento ni lugar, en cualquiera de sus fuentes, a empresas extranjeras. El agua, al ser un bien de dominio público, no podrá formar parte del dominio privado de ninguna persona natural o jurídica.

Las Naciones Unidas establecieron en los Objetivos de Desarrollo del Milenio que se debe reducir a la mitad para 2015 el porcentaje de personas que carezcan de acceso sostenible al agua potable. Venezuela ya alcanzó el Objetivo de cobertura del agua potable en 2001, al disminuir el déficit de la población no abastecida de agua potable a través de redes al 15%. La meta de cobertura de aguas servidas se alcanzó en 2005, al disminuir el déficit de la población no abastecida de recolección de aguas servidas a través de redes.

Más del 95% de la población venezolana cuenta hoy con acceso al agua potable. Nuestro país, en el marco de la Revolución Bolivariana, ha creado una importante infraestructura de captación, potabilización y conducción de agua potable, con una capacidad de producción total de agua suficiente para abastecer a los 30 millones de seres humanos que viven en Venezuela. Nuestro país también cumplió con la meta

del saneamiento; ha logrado una cobertura del 92% a través del plan nacional para ampliar el acceso al agua potable y el saneamiento.

Concluyo mis palabras expresando que mi país espera que los aportes de las diferentes delegaciones

que han intervenido en este debate sean un acicate para que el derecho al agua y el saneamiento se convierta en un derecho de verdad ejercido por todos los seres humanos que pueblan el planeta Tierra.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.